



c-- Las dicotomías existenciales del hombre.

Continuando con el análisis de la " situación de la naturaleza humana ", Fromm habla de " dicotomías existenciales " y de " dicotomías históricas ". Las primeras forman parte de la propia vida humana; las segundas, en tanto que históricas , temporales y sociales, son superables. Las primeras, por contra, al estar arraigadas en la naturaleza humana, son ineludibles e insuperables, no pudiendo ser anuladas, sino debiendo afrontarse de forma dialéctica, esto es, se han de abordar en la forma de búsqueda siempre de soluciones nuevas al problema de la existencia.

La primera " dicotomía existencial " es la que dimana de su propia debilidad biológica, la de ser parte de la naturaleza, sujeto a leyes físicas e incapaz de modificarlas, conjugándose este hecho con el de trascender a la naturaleza, propio del hombre. Por un lado, está sujeto a la naturaleza y, por otro, se ve obligado a superarla, teniendo conciencia de su impotencia y de su propia conciencia limitada por la muerte. El hombre es el único animal para quien su existencia constituye un problema que debe resolver y del cual no puede evadirse.

La segunda " dicotomía existencial " es consecuencia de la primera. En la temporalidad de la vida, el hombre sabe que su existencia ha de tener un fin, un fin inevitable: la muerte. Este hecho incontrovertible gravita sobre su vida. Y, sin embargo, el hombre quiere



perpetuar su vida y, en este fenómeno, precisamente, co loca Fromm las ideologías que adquieren la función de perpetuar la vida o, en sentido contrario, negar la muer te.

La temporalidad de la vida introduce la terce ra " dicotomía existencial ". Un texto de Fromm nos in-
troducirá a ella:

" Como cada hombre es portador de todas las potencialidades humanas, el breve lapso de su vida no permite la plena realización de ellas, ni siquiera en las circunstancias más favorables. Sólo si el lapso existencial del individuo fuera idéntico al de la huma-
nidad, le sería posible participar del desarrollo hu-
mano que ocurre en el proceso histórico. La vida del hombre, comenzando y concluyendo en un punto acciden tal del proceso evolutivo de la raza, entra en conflic-
to trágico con la esencia del individuo de lograr la plena realización de sus potencias. De esta contra-
dicción entre lo que podría realizar y lo que realmen te realiza, tiene por lo menos una vaga percepción ".
(22)

Podríamos calificar a esta tercera " dicoto-
mía existencial " como la de la no plena realización individual, por la conciencia de la temporalidad de la vida y su contradicción con la conciencia de la poten-
cialidad inherente a la naturaleza humana, no plenamen te desarrollada en el breve lapso de la temporalidad de la vida individual. Indudablemente, al ser esta dí-
cotomía una consecuencia de la anterior, las ideologías



también intentan reemplazar dicha contradicción.

En todas las anteriores dicotomías existenciales, el hombre usa la conciencia de sí como el factor más importante de su " situación existencial ": es esa la conciencia que le hace ser él y al mismo tiempo ser " todos ". En esta dualidad, encuentra Fromm una cuarta " dicotomía existencial ": la dicotomía entre su propia soledad como necesidad y conciencia, y su conciencia de relación y sociedad:

" El hombre está solo y al mismo tiempo en relación. Está solo en cuanto es una entidad única, no idéntica a nadie más y consciente de sí mismo como un ente separado. Tiene que estar solo cuando juzga o toma decisiones solamente por el poder de la razón. Y, sin embargo, no puede soportar estar solo, estar desvinculado de sus semejantes. Su felicidad depende de la solidaridad que siente con sus semejantes, con las generaciones pasadas y futuras " (23)

Estas contradicciones de la naturaleza humana, Fromm las sitúa como base y causa de la " actividad humana ". Son las que hacen al hombre seguir adelante en el constante camino de la búsqueda de sí mismo en cuanto tal, es decir, como hombre.

Observamos en Fromm una gran influencia existencialista en el análisis de la " situación de la existencia humana ". Si bien Fromm no se ha confesado nunca existencialista, quizá esta influencia pueda haberse filtrado a través de su maestro, Karl Jaspers, y de las



lecturas de la obra de Heidegger.

El análisis que Fromm hace de la situación humana, en lo que se refiere a la naturaleza humana, desemboca en la cuarta dicotomía, en la dicotomía del hombre individual y social al mismo tiempo. Ahí, precisamente, es donde quiere llegar Fromm, al campo de la realidad socioeconómica, al análisis de la sociedad capitalista, a ser un continuador de Marx y de su teoría introduciendo el elemento psicoanalítico.

Junto a las dicotomías existenciales, existen las dicotomías históricas, que son resultado del devenir histórico en relación con la estructura socio-económico-política.

Las dicotomías históricas no las puede solucionar el individuo, dependen de una estructura ideológica y están superestructuradas y racionalizadas en defensa de una clase social determinada que se beneficia de ellas y las expande a las demás clases sociales, por medio de la educación, como razón de ser de la propia existencia humana:

" Aquellos que han estado interesados en perpetuar las contradicciones históricas han sostenido que se trata de dicotomías existenciales y, por consiguiente, inalterables. Tratan de convencer al hombre de que " lo que no debe ser no puede ser " y que el hombre debe resignarse a aceptar su destino trágico " (24)

Si anteriormente he insinuado cómo Fromm usa el psicoanálisis para justificar las ideologías, he de



reseñar, ahora, cómo Fromm usa el materialismo histórico para justificar las dicotomías históricas, siempre bajo el prisma dialéctico de la historia.

2-- Las necesidades existenciales y básicas de la naturaleza humana.

Al hablar, Fromm, de las necesidades de la naturaleza humana articula una teoría que está expuesta básicamente en tres libros: Ética y psicoanálisis, Miedo a la libertad y Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. En otro más reciente: Anatomía de la destructividad humana (1974), aborda este tema de un modo más científico, ampliando y repitiendo lo expuesto en los anteriores. No obstante, es de resaltar, cómo en este libro Fromm recorre los campos de la neurofisiología, del comportamiento animal, de la paleontología y de la antropología para demostrar, de la mano de los expertos, sus teorías anteriores. El mismo dice en el " Prefacio ":

" Este estudio es el primer volumen de una amplia obra sobre teoría psicoanalítica. Empecé por el estudio de la agresividad, tenía que estar en condiciones de comparar mis conclusiones con los datos más importantes de otros campos para cerciorarme de que mis hipótesis no los contradecía y determinar si, como esperaba, ellos confirmaban mis hipótesis " (25)



Existen necesidades fisiológicamente condicionadas, tales como el hambre, la sed, el apetito sexual, el sueño, que son parte inevitable de la naturaleza humana y que deben ser imperiosamente satisfechas, pues son necesidades biológicas, que el hombre comparte con los animales. Sin embargo:

" En la medida que el hombre es humano, la satisfacción de estas necesidades instintivas no basta para hacerle feliz, ni basta siquiera para mantenerle sano " (26)

Otras necesidades, que son específicamente humanas, nacen de la adaptación dinámica a la realidad, situaciones, normas y circunstancias, dejando huellas en la personalidad y creando una situación humana con unas necesidades básicas. Estas necesidades básicas constituyen una parte inseparable de la naturaleza humana.

Fromm postula como primera necesidad básica la de relacionarse con los demás: el mundo, los otros seres, la sociedad:

" La religión y el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o desagradables, siempre que logran unir al individuo con los demás constituyen refugios contra lo que el hombre teme con mayor intensidad: el aislamiento " (27)



La relación surge de la necesidad que el hombre tiene de los demás para subsistir. Es un hecho conocido que el niño necesita de la madre para vivir. El hombre es el único animal que, abandonado, moriría. Esto demuestra que el hombre nace con la debilidad de sentir la protección, debilidad que arrastrará toda su vida. Pero, ¿de dónde nace esta necesidad de relación? Nace de la misma autoconciencia del hombre, de su soledad, de la conciencia de separación que le impulsa a establecer nexos de unión con los demás. Más aún, el hombre, como dicotomía histórica y existencial, necesita un marco de orientación y devoción para la consecución de su meta.

En este marco de orientación y devoción se encuentra, precisamente, con la necesidad de establecer nexos de unión con los demás. Así:

" Su mundo tiene sentido para él, y se siente seguro de sus ideas mediante el consenso de quienes le rodean " (28)

De esta forma, el hombre soluciona la dicotomía de encontrarse solo y ser entre otros, de ser uno y ser todos. Así da cabida a su independencia y libertad, junto a su estado de socialización.

La trascendencia es la segunda necesidad básica de la existencia humana, y dimana del hecho mismo de que el hombre, con todas sus potencialidades, siente que no puede conformarse con el papel pasivo del animal.



Se siente creado, pero sabe que puede crear, trascendiendo los límites temporales de su existencia:

" En el acto de la creación el hombre se trasciende a sí mismo como criatura, se eleva por encima de la pasividad y la accidentalidad de su existencia hasta la esfera de la iniciativa y la libertad " (29)

Frente a esta necesidad básica de la existencia, Fromm coloca la destructividad que, en realidad, no es más que la trascendencia y la creatividad no convenientemente satisfechas. Son dos formas de realizar la misma necesidad básica.

La raigambre es la tercera necesidad básica de la existencia. Surge esta necesidad como la de encontrar un marco de estabilidad y arraigo, puesto que el hombre, al haberse liberado progresivamente de la naturaleza, necesita otra tierra en la que sentar sus raíces:

" O persiste en su ansia de regreso, o progresa y halla nuevas raíces en el mundo por su propio esfuerzo, experimentando la hermandad del hombre y librándose del poder del pasado " (30).

En la dicotomía de " raigambre del pasado " o " raigambre del futuro ", Fromm expresa la necesidad de desvincularse de ataduras simbióticas con el mundo, la raza, el clan, etc., y de arraigarse en los vínculos propiamente humanos. Se trata de experimentar la hermandad sin perder la individualidad y la autonomía.



La identificación es otra necesidad básica. El hombre necesita identificarse a sí mismo por el acto de decir: " Yo soy yo ". A lo largo de toda la dialéctica de la historia el hombre ha buscado esta identificación individual en la dicotomía de la religión. Todas tienen en común identificar al hombre consigo mismo y con los demás. Durante el proceso histórico ha habido alternativas a la identificación personal o a la identificación de masa, abandonando en este caso al yo personal. Es una muestra de esto último nuestra sociedad actual, en la que el hombre olvida su propia individualidad para identificarse con la masa: estamos en plena burocratización.

Todas estas necesidades básicas: relación, trascendencia, libre albedrío e identificación, hacen de la situación existencial del hombre, de su propia dicotomía existencial e histórica, el núcleo más importante a estas necesidades básicas por el interjuego de los instintos. Los factores existenciales y culturales quedan en primer plano, quedando en segundo plano la orientación biológica, el estilo de Freud:

" En el proceso de la adaptación dinámica a la cultura se desarrollan un cierto número de impulsos poderosos que motivan las acciones y los sentimientos del individuo. Este puede tener o no conciencia de tales impulsos, pero, en todos los casos, ellos son enérgicos y exigen ser satisfechos una vez que se han desarrollado " (31)



Con las anteriormente citadas necesidades básicas de la existencia del hombre, Fromm pone la base para montar una antropología social sobre un edificio con una estructura evolutiva, marxista y sociológicamente dicotómica.

La base que sostiene las necesidades de la existencia humana no es otra que la estructura del carácter:

" Parece plausible especular que el hombre, menos determinado por los instintos que el chimpancé, hubiera sido un fracaso biológico si no hubiera tenido un sustituto a los instintos que le faltaban. Este sustituto tendrá la función de los instintos: permitir al hombre obrar como si lo motivaran los instintos. Ese sustituto será el carácter humano " (32)

El carácter humano hace posible la transformación de la energía psíquica en energía psicosocial específica del hombre. La estructura del carácter es necesaria y básica para las necesidades específicamente humanas. Todos los hombres lo poseemos, pero de distinta forma, según las tradiciones culturales y sociológicas de un momento histórico determinado. Analizaré a continuación las condiciones para el desarrollo de ese carácter.

¿ Cuáles son las condiciones para el desarrollo de las necesidades básicas radicadas en el carácter?

Son dos, para Fromm, las condiciones para el desarrollo de las necesidades básicas: las condiciones



neurofisiológicas y las condiciones sociales.

De entre los neurofisiólogos, Fromm cita a L. Eiseley, Herrick, Livingston, Monakow y H. von Foerster, apoyándose en ellos para demostrar su teoría de que el hombre está inacabado, incompleto.

Desde un punto de vista neurofisiológico, Fromm cree que el hombre puede definirse del siguiente modo:

" como un ser en busca activa de su desarrollo propio " (33)

¿ Qué entiende Fromm por este desarrollo óptimo ?.

Al citar a los neurofisiólogos anteriores, Fromm lo hace con un doble pretexto: desde un punto de vista estrictamente científico, y desde otro punto de vista que trasciende al meramente científico. Y es este último el que contribuye a su objetivo fundamental de manera más importante. Se trata de afirmar que las necesidades básicas están enraizadas en el cerebro, y que son parte constituyente de él para el desarrollo físico y mental. Citando a H. von Foerster dice:

" H. von Foerster ha argumentado que la empatía y el amor son cualidades inherentes al sistema cerebral. H. von Foerster parte de la teoría del conocimiento y plantea la cuestión de cómo es posible que dos personas se comuniquen puesto que el lenguaje



presupone una experiencia compartida. Como el medio ambiente no existe para el hombre por sí mismo sino, en una relación con el ser humano, razona Foerster, la comunicación presupone que hallemos " la representación semejante del ambiente en los dos elementos separados por sus roles pero de estructuras iguales. Cuando comprenden y utilizan este conocimiento, A sabe lo que A sabe porque A se identifica con A y tenemos la igualdad YO-YU... Es evidente que la identificación es la coacción más fuerte... y su manifestación más útil es el amor " (H. von Foerster) " (34)

Como vemos, Fromm usa los argumentos neurofisiológicos para demostrar que dichas necesidades están arraigadas en la misma estructura humana. Pero, ¿ por qué no se han desarrollado ?.

Las condiciones sociales externas son las determinantes de este desarrollo potencial interno del hombre:

" La única reestructura satisfactoria a esta pregunta parece estar en las condiciones sociales en que vive el hombre. Durante casi toda su historia estas condiciones, si bien favorecían el desenvolvimiento intelectual y técnico del hombre, han sido contrarias al cabal desenvolvimiento de esas potencialidades integradas a que se refieren los autores anteriores " (35)



Estas condiciones sociales no están dentro de la naturaleza humana, sino que se han formado como una superestructura con unos ideales y unas ideologías que defienden la condición social reinante, es decir, son una segunda naturaleza que se incrusta en el hombre y que el hombre ha de afrontar. El paso-puente entre estas dos naturalezas está, precisamente, en el carácter social:

NECESIDADES BASICAS

CARACTER SOCIAL

SUPERESTRUCTURAS: IDEALES, IDEOLOGIAS



3º- La acción y el conocer del individuo según Fromm.

Fromm, por todo lo dicho, considera al individuo con naturaleza dinámica y dialéctica: dinamismo vital que produce el dialectismo de carácter de fuerza a los movimientos del objeto que en él inciden.

Freud abocaba a un pesimismo respecto a la acción de la cultura en el hombre. Este está destinado a desarrollar un tipo de neurosis correspondiente a su cultura. Para Freud, la historia de la humanidad es la historia de la neurosis, ya que el hombre se rige por el principio del placer (instintos) y por el de la realidad (cultura), los cuales están en radical antagonía.

Fromm toma de Freud ese impulso dinámico instintivo, y de Marx las disfunciones y contradicciones que provienen del orden social, y así deduce que el individuo humano es causa y resultado, al mismo tiempo, en un proceso de acción sobre el objeto, que constituye su historia y su ser. Precisamente la explicación del cómo y del porqué de ese proceso constituye la tarea de la psicología social frommiana.

Fromm da una respuesta a las dos preguntas en un ámbito de cosmovisión biológico- psicológico- sociológica, como una adaptación dinámica a las circunstancias, de tal forma que el individuo, al adaptarse a la realidad, crea nuevos impulsos de acción. La neurosis no es más que un tipo determinado de adaptación. La naturaleza humana tiene, pues, para Fromm, dos



partes:

" Las necesidades fisiológicamente condicionadas no constituyen la única parte de la naturaleza humana que posee carácter ineludible. Hay otra parte que es igualmente compulsiva, una parte que no se halla arraigada en los procesos corporales, pero sí en la esencia misma de la vida humana, en su forma y en su práctica: la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de romper el aislamiento. Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inacción conduce a la muerte" (36)

Esta acción del individuo es doble en el pensamiento de Fromm: la cognitivo-valorativa y la cognitivo-instrumental, fusionadas ambas en la unidad del individuo.

Pero, ¿ estas dos acciones son compatibles realmente ?, es decir, ¿ se puede evitar que el resultado de una vaya impregnado de las exigencias de la otra ?; o dicho de otra forma, ¿ no lleva todo ello a una irracionalidad ?.

Por Fromm responde a ello una psicóloga analista de su obra:

" Y no creemos que esto sea abrir el campo



de la acción a un irracionalismo, como piensan los más acerbos críticos de Fromm. En todo caso, es poner los límites que por necesidad conlleva la objetividad humana y al mismo tiempo conocer las exigencias de esta objetividad, ya que cuando el eje de la acción pasa por la relación cognitiva, no supone restricción, sino construcción de la realidad ". (37)

La citada analista de Fromm comenta, a continuación, la honestidad analítica del autor:

" Lo cual exige y conlleva un análisis de la realidad social y una toma de conciencia que no só lo supone conocimiento de la estructura y funcionamiento del objeto, sino el encuentro con el norte de la propia experiencia, experiencia de la especie y cent de la relación, que debe ser asumido y puesto en práctica " (38)

Esta puesta en acción es lo que Fromm llama tantas veces " potencialidades inherentes a



la naturaleza humana ", " productividad ", " realiza-
ción del hombre ", " despliegue de la libertad ", " in-
dependencia ", " biofilia ", " amor a la naturaleza,
al mundo, al prójimo " y, en su culminación creativa,
" el ser del hombre ", frente a sus contrarios " Tá-
natos ": " improductividad ", " cosificación ", " nar-
cicismo ", " relación incestuosa ", " necrofilia ",
etc.

Esta es la esencia del hombre: el devenir,
el conocer y el venir constantemente a ese conocimien-
to, que no es otra cosa que actividad generativa y
constante humana. Actividad que se refiere siempre a
un objeto y que se materializa en un resultado, resul-
tado que es efecto de la capacidad humana y de la re-
lación social. Esto concreta el ser del hombre.

La esencia del individuo está para Fromm
tanto en la acción como en su resultado, ambos son com-
plementarios y dialécticos y, como lo específicamente
humano es conocer, la acción humana ha de ser " acción
del conocer ". Pero, ¿ qué es " el conocer " para
Fromm ?.

El hombre se relaciona con el mundo, o como
lo expresa la teoría fenomenológica: el sujeto necesi-
ta un objeto. El sujeto reduce al objeto y lo puede
reducir hasta el mismo acto, es decir, hasta el " yo
puro ", como intencionalidad pura. De todo ello es cons-
ciente el sujeto, el hombre, el individuo racional.

El hombre, como individuo racional, tiene con-
ciencia de ese objeto, de esa reducción, de ese conte-



nido mental. Y sabe que está en él pero que se refiere y proviene del mundo exterior.

Fromm no hace especial hincapié en la explicación del proceso del conocimiento individual humano. Los análisis frommianos se refieren más a perspectivas psicológicas y sociológico-éticas, que a la puramente filosófica. Considera que el sujeto se enfrenta a la realidad con una actitud esencialmente valorativa, que le lleva a componer la realidad en diferentes estados que se plasman en modelos generales. El conocimiento humano actúa a través de estructuras en torno a un resultado, y se traduce en una imagen de la realidad con carácter simbólico, carácter que le da una enorme fuerza sobre el objeto, pero que le puede llevar a separarse radicalmente de él, y perder así la conexión con lo que de humano le puede aportar el objeto. Sujeto y objeto no han de perder la conexión humana, pues si ocurre así, no se producirá el conocimiento verdadero de la realidad (observemos una vez más cómo el norte de la teoría cognoscitiva frommiana es de corte psicoanalítico, humano y ético). Un pasaje de su pensamiento bien puede sintetizar lo expuesto:

" Los filósofos idealistas han creído que la autorrealización puede alcanzarse por medio de la intuición intelectual. Han insistido en la división de la personalidad humana, suprimiendo la naturaleza y conservando la razón. La consecuencia de esta separación fue la de frustrar no solamente las facultades emocionales del hombre, sino también las intelectuales. La razón, al transformarse en guardián de su pri-



sionera, la naturaleza, se volvió ella misma cautiva, frustrándose de este modo ambos lados de la personalidad humana: razón y emoción. Creemos que la realización del yo se alcanza no solamente por el pensamiento, sino por la personalidad total del hombre, por la expresión activa de sus potencialidades emocionales e intelectuales. Estas se hallan presentes en todos, pero se actualizan sólo en la medida en que se lleguen a expresar " (39)

Para Fromm, el conocer humano es bidimensional, es emocional y es intelectual, es sectorial y global, es afectivo y simbólico, es consciente e inconsciente, es dinámico y dialéctico, operativo y contemplativo. El conocer intelectual es necesario a efectos de manipular la realidad, pero es insuficiente por sí mismo para definir y concretarla. Se necesita también la experiencia emocional personal e individual típicamente humana. Este es el tema del tratado Eudismo, Zen y psicoanálisis (1960), años después de su teoría más filosófica e intelectual de los años cuarenta y cincuenta, décadas éstas en las que Fromm realizó sus análisis más brillantes sobre la acción y el conocer del individuo.

La dimensión emocional del conocimiento humano imprime a éste un sentido moral, no técnico. Este conocimiento es fuente de satisfacción personal y de realización gratificante. De ella ya he hablado en la segunda parte de esta tesis y ya he intentado demostrar en ella que Fromm es, ante todo, un pensador ético.



Esto es también palpable cuando Fromm analiza al individuo:

" Lo que es bueno o malo para el hombre no constituye una cuestión metafísica, sino empírica, y puede ser resuelta analizando la naturaleza del hombre y el efecto que ciertas condiciones ejercen sobre él "

(40)

El conocimiento emocional es, por tanto, base de objetivación del conocimiento intelectual, es valorativo, ético, y podríamos afirmar que crítico-individual, por cuanto todo lo que favorezca ese estado es bueno para el hombre, y todo cuanto lo entorpezca es malo.

Podemos decir que existen tres etapas experimentales en el acto de conocer: la primera sería emocional, espontánea, inmediata, activa, etc., en la que el sujeto es el centro de la referencia hacia el objeto. La segunda vendría dada por la diferenciación y posesión de representación mental, la cual va no puede ser exactamente igual a la primera, pudiendo producirse un " falso conocimiento " una " falsa conciencia ": puede haber choque, para decirlo con otras palabras, entre lo primero experimentado emocionalmente y lo segundo representado mentalmente y producirse así el rechazo de lo representado. El tercer eslabón vendría a ejercitar las dos anteriores etapas al unísono en una función autoreferente y unitaria de lo subjetivo y lo objetivo. En dicha unidad existe cono-



cimiento activo, conocimiento del objeto y conocimiento de uno mismo.

Florentina Moreno sintetiza así su análisis de la teoría cognoscitiva frommiana:

" Este conocer supone la con-moción del sujeto, que, a su vez, repercute en el objeto, produciéndose una interacción entre ambos. En dicha interacción el sujeto pone al objeto cada vez más en función del mayor número de necesidades, con lo cual crece en dimensión y libertad hasta hacerse universal o social. Sus deseos adquieren entonces la cualidad de moral y racional que es inherente a su esencia funcional.

Fromm identifica sin ambages esta experiencia mística y asume que su resultado sea la unión con Dios, aunque niega a la idea de Dios cualquier prioridad o sustancialidad fuera de la realidad. Dios, para Fromm, como para Spinoza, es inherente a la Naturaleza. Pero si en Spinoza, por su método y sus modelos de realidad, puede haber una posibilidad de identificar a Dios con el espacio vacío que permite que se formen todos los espacios particulares que acotan las leyes lógico-matemáticas de relación, convirtiéndose así en un contenido finito e indefinido, en Fromm, que no parte de un modelo de conocimiento racional - figurativo más que lingüístico, por otro lado -, sino de un método de transformación de la conducta, encuentra que Dios es, sin lugar a dudas, un principio de movimiento, un " conatus " o exigencia que se debe cumplir - o negar -



con necesidad inexorable. La diferencia es bien notable: en el primer caso son los elementos los que determinan la relación, o espacio, viéndola como resultado; en el segundo, la relación - dinamismo - es una exigencia operante " (41)

Fromm, en la mayoría de sus escritos, resalta el primordial papel que juega el segundo tipo de conocimiento, el conocimiento instrumental o intelectual y, con ello, resalta que la evolución cultural dificulta el tipo de experiencia inmediata, reprimiéndola y, por lo tanto, separando al individuo de su auténtica simbiosis afectiva, con lo que se ha visto obligado a dividir su unidad individual en dos principios operativos: cuerpo y alma; materia y espíritu; sujeto y objeto; experiencia y palabra; teoría y práctica, para así imponer una sobre otra, para dominar y reprimir el movimiento cognoscitivo individual primario, para dominarse a sí mismo, con lo que, a la postre, el dominado es el propio sujeto.

Es precisa la simbiosis unitaria de las tres experiencias cognoscitivas para que el individuo sea tal propiamente. Las tres experiencias son, por tanto necesarias: emocional; instrumental o intelectual, y consciente, pero no consciente de la inconsciencia que se limite a lo figurativo o simbólico, sino a la empatía tridimensional genuina del ser humano.



En el segundo tipo de conocimiento se produce, como anteriormente he expuesto, la contradicción entre lo emocional vivencial y lo culturalmente sedimentado. Dicha sedimentación es un resultado social, resultado al que Fromm llama "carácter social". El "carácter social" es el fruto, la esencia, el producto, el espejo de la sociedad.

Ha llegado, pues, el momento de analizar esa sociedad y ese "carácter social", bajo la perspectiva ética-psicológica-sociológica frommiana.



NOTAS A LA TERCERA PARTE

- (1)- E.FROMM. La condición humana actual. PAIDOS, Buenos Aires. Página 8.
- (2)- E.FROMM. La condición humana actual. Ibid. Página 8.
- (3)- E.FROMM. La condición humana actual. Ibid. Página 14.
- (4)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1969, Páginas 25, 26.
- (5)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea F.C.E. México, 1971. Páginas 63, 64.
- (6)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea Ibid. Página 225.
- (7)- E.FROMM. Budismo Zen y psicoanálisis. F.C.E. México, 1975. 4ª Reimpresión. Página 125.
- (8)- E.FROMM. El dogma de Cristo. PAIDOS. Buenos Aires, 1976. Página 26.
- (9)- E.FROMM. Budismo Zen y psicoanálisis. Ibid. Página 103.
- (10)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 36.
- (11)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 36.
- (12)- E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana. SIGLO XXI Editores. 4ª Edición. Madrid, 1978. Página 229.
- (13)- E.FROMM. La crisis del psicoanálisis. PAIDOS, Buenos Aires, 1976. Página 77.
- (14)- E.FROMM. La crisis del psicoanálisis. Ibid. Páginas 78,79.
- (15)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. Buenos Aires, 1965. Página 48.
- (16)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 49.
- (17)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 49.



- (16)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Páginas 51,52.
- (19)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 52.
- (20)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 52.
- (21)-E.FROMM, C.TRUNGPA, J.NEEDLEMAN, R.DASS y otros.
Psicoterapia y salud en Oriente y Occidente.
KAIDOS. Barcelona, 1990. Página 105.
- (22)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 52.
- (23)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 52.
- (24)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 53.
- (25)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Página 11 (Prefacio).
- (26)-E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
F.C.E. 7ª Edición. México, 1966. Página 29.
- (27)-E.FROMM. Miedo a la libertad. PAIDOS. 1966.
Páginas 45, 46.
- (28)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Página 235.
- (29)-E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
Ibid. Página 38.
- (30)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Página 237.
- (31)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 48.
- (32)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Página 255.
- (33)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Página 258.
- (34)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibid. Páginas 260,261.



- (35)-E.FROMM. Anatomía de la destructividad humana.
Ibíd. Página 261.
- (35)-E.FROMM. Miedo a la libertad. PAIDOS, Buenos Aires,
1968. Páginas 44,45.
- (37)-F.MORENO. Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm.
F.C.E. México, 1981. 1ª Edición. Página 187.
- (36)-F.MORENO. Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm.
Ibíd. Página 188.
- (35)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 307.
- (40)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 311.
- (41)-F.MORENO. Hombre y sociedad en el pensamiento de Fromm.
Ibíd. Páginas 208, 209.



4º TEMA: " La sociedad en Fromm "

I N D I C E

- 1º- El carácter social en Fromm.
- 2º- Determinantes e indeterminantes del carácter social.
- 3º- Niveles éticos del determinismo e indeterminismo del carácter social.
 - a / Libertad, determinismo e indeterminismo.
 - b / Los niveles éticos del determinismo e indeterminismo del carácter social.
- 4º- Conclusión: la actividad humana como actividad social ética.



10- El concepto social en Fromm.

Retomando el tema de la psicología social, en la cual Fromm se instala para dar una explicación de la naturaleza y origen de la sociedad, es conveniente aclarar que, como he dicho anteriormente, la sociedad se ha de analizar, para Fromm, a través de la conducta humana. Pero esto tiene un carácter totalmente psicológico, y el tema que tratamos pretendemos que tenga connotación filosófica. Por ello nos preguntamos: ¿podemos unir la psicología social y la filosofía social en el pensamiento de Fromm?

El concepto de psicología social lleva implícito, por su terminología, los conceptos de psicología y sociología y es, por consiguiente, una disciplina interdisciplinaria: tiene algo de psicología y algo de sociología.

Los psicosociólogos se sentirán más próximos a la psicología general que a la sociología, por lo que han ignorado con frecuencia los aspectos estructurales del medio social en el que investigan.

Este es, por ejemplo, el caso de Fromm, que insiste más en la descripción particular de la clase social y del "status" en términos subjetivos, que en los estudios objetivos sobre la estratificación social de una determinada sociedad,

Creo que la psicología social debe acercarse progresivamente a la sociología, buscando analizar la



La filosofía social se centraría en la comprensión de la naturaleza del ser social, su estructura, la cultura, etc., y así aplicar la racionalidad crítica y formular juicios valorativos sobre los fenómenos sociales, analizar las categorías metasociales, y definir los principios de justicia para organizar las sociedades, conforme a la dignidad humana.

En esta coordenada se encuentra precisamente Fromm, ésta es su tema, ésta es su filosofía social, ésta es su ética social, en cuanto análisis de la perfección del hombre como miembro de la sociedad.

El carácter social frommiano es esa filosofía o ética social que camina, como he intentado explicar, con la psicología social, la sociología, la antropología cultural, la economía, la política, la historia y la cultura, en un viaje interdisciplinar en el que pretende ser el primer y el sabedor de su fin: la razón, libertad, amor y felicidad del hombre.

Hecha esta perenne cosmovisión preliminar del problema, pasaré a analizar " el carácter social " de Fromm, no sin antes, y como apoyo justificativo, reseñar las opiniones de los estudiosos del tema. Ello tiene doble finalidad: la justificativa y coincidente en tal análisis; y la original terminológica de " el carácter social " atribuido patrimonialmente a Fromm. He de testificar, por mi parte, que lo que Fromm llama explícitamente "carácter social " a secas, para mí tiene una lectura implícita de " carácter social étic-



poco propensa a la interpretación dialéctico-materia-
lista de la historia; por fin, el que a partir de su
llegada a América, Fromm se va a dedicar exclusivemen-
te al estudio de la " nueva clase media " americana, a
la que al parecer pueden aplicarse sinómicamente los
conceptos de " sociedad " y " cultura " al menos, en
cuanto se trata de una " sociedad ", cuyos sujetos
participan de una misma cultura, y de un grupo cultu-
ral, del que puede decirse que sus miembros constitu-
yen una misma sociedad, la " sociedad americana " (2).

Considero acertada el análisis de Caparrós,
si bien es preciso añadir que el Fromm americano se
preocupa más del desarrollo de las potencialidades de
la naturaleza humana que de la dialéctica de la lucha
de clases sociales, no convenciéndole el ortodoxismo
socialista de la sociedad uniformemente configurada al
estilo soviético, ni tampoco la prepotencia negativa
e irracional del capitalismo, por lo que Fromm se ins-
tala en una convivencia ético-cultural con la " clase
socio-cultural media americana ", a la cual analiza
y, al mismo tiempo que la critica con un radical huma-
nismo, propone una dialéctica de praxis ético-marxista.

Con otras palabras, Caparrós lo expresa así:

" La teoría del carácter social estudia la
acción de la estructura social sobre el individuo
humano, y una vez moldeado éste por aquella, estudia
también la acción del individuo sobre la estructura
social " (3)



Ha mencionado anteriormente que a Fromm no le convence el ortodoxismo socialista ni la prepotencia irracional negativa del capitalismo. Por eso, cuando analiza " el carácter social " del capitalismo, se sitúa en un plano material o socio-económico para llegar a las ideologías y, cuando analiza " el carácter social " de las sociedades socialistas, lo hace a la inversa.

Después de observar la gran similitud que Diego Sabiote, otro estudioso de Fromm, tiene con Carrós, al cual precisamente cita cuando analiza el carácter social de Fromm, exponemos a continuación la interpretación que de él hace el primero de los estudiosos aquí mencionados:

" El carácter social es el punto de convergencia del polo objetivo - el polo subjetivo. Existe una tensión dialéctica constante entre los factores socio-económicos y las existencias y necesidades del hombre, entre los aspectos materiales (condiciones objetivas) y los " espirituales " (condiciones subjetivas). El resultado de esa dinámica polar desemboca en el carácter social. Fromm cree así superar la posición explicativa sociologista marxista, como la psicologista freudiana " (4)

Sabiote interpreta el carácter social de Fromm como la fotografía fenomenológica que da fe de los desajustes y desarreglos, que se pueden detectar en cualquier sociedad, entre las causas sociales externas



y las exigencias internas subjetivas. En el fondo, entre la interconexión dinámica del individuo y la sociedad.

Considero, por mi parte, como ya he indicado en el prólogo, que el intento de Fromm es el de sintetizar posiciones aparentemente diversas, tales como el sociologismo y el psicologismo. Es por ello por lo que observamos, otra vez, que el "carácter social" cumple esa función puente entre el individuo y la sociedad, entre la psicología y la sociología, y que tal síntesis aglutinadora es tan original como problemática, ya que habría de contemplar los aspectos de ambas partes y, entonces, podríamos hablar de puntos de visión, perspectivas y análisis irreconciliables: dos visiones diferentes no pueden dar una visión única como resultado. El carácter social frommiano es una abstracción humana y, como tal, es sintetizadora; pero una sintetización dialéctica, evolutiva, esperanzada, ética, humana. Aquí radica la gran apetibilidad de la lectura de su obra. Fromm ha despertado del letargo y el oscuro inconsciente social de Jung, y nos lo ha presentado con lenguaje comprensible para la clase media: el carácter social.

Fromm resume en la teoría del carácter social toda su concepción antropológica del hombre, concepción que le da maniobra para avanzar por todos aquellos caminos por los que la historia y el hombre han transitado, y a través de los cuales tiene memoria y



conciencia de que él, el hombre, es el auténtico protagonista sintetizador de experiencias de viaje. En otras palabras, y como he analizado en la tercera parte, es el conocimiento, la abstracción y la vivencia que realiza a través de dos procesos: " el proceso de asimilación " que es una constante adquisición e incorporación de objetos del mundo exterior; y, en segundo lugar, " el proceso de socialización ", que es un continuo relacionarse con los otros y consigo mismo.

Es, pues, necesario analizar tales procesos.

Aunque ya he definido anteriormente el carácter, según la concepción de Fromm, es conveniente saber qué papel juega éste entre las necesidades básicas y las ideológicas.

Por ser el carácter el caso puente entre ambas, Fromm lo estudiará desde un punto de vista en referencia social, en el proceso de asimilación y socialización.

El estudio de éste comprende, pues, dos facetas bien definidas: carácter de asimilación (individualizado); carácter de socialización (sociabilizado).

Es conveniente tener presente que Fromm presenta el estudio del carácter de forma paradigmática, es decir, las propiedades del carácter de asimilación se corresponden con las del carácter de socialización, se interrelacionan, forman dos caras del mismo papel, son inseparables, si rompemos una rompemos la otra, la una tiene razón de ser en función de la otra.



En su libro Ética y psicoanálisis, estudia Fromm las características del carácter social.

El carácter, al ser un puente entre las dos realidades anteriormente citadas, es, ante todo, una orientación individual y social.

¿ Cómo se realizan estas orientaciones ?

<u>ASIMILACION</u>	<u>SOCIALIZACION</u>
Recibiendo.....	Masocuísta
Explotando.....	Sadismo
Acumulando.....	Destruyendo
Mercantil (cambiando)	Indiferente
Produciendo.....	Produciendo

La orientación receptiva está constantemente recibiendo y pasivamente orientada al mundo exterior, es decir, la fuente de todo bien está siempre en el exterior, las relaciones interpersonales son puramente simbióticas.

La orientación explotadora también considera al mundo como fuente de todo bien, la diferencia está en que una toma y otra recibe:

" Tal clase de personas no tiende a producir ideas, sino a hurtarlas, ya sea plagiando directamente o de modo más sutil, repitiendo con una fraseología alterada las ideas de otros, y recalcando insistentemente que éstas son nuevas y propias " (5)

Si aquí Fromm habla desde un punto de vista intelectual, lo mismo sucede desde el material y desde el afectivo.



La orientación acumulativa se manifiesta acumulando, atesorando, ahorrando, en un repliegue sobre sí mismo en todos los campos de la actividad humana. El mundo exterior aparece siempre como una constante amenaza para el almacén personal.

La orientación mercantil tiene por finalidad el cambio. La persona se experimenta como objeto mercantilizado, como mera mercancía, radicando el valor en el éxito alcanzado:

" En la orientación mercantil el hombre experimenta sus propias capacidades como mercancías enajenadas de él. No se siente identificado con ellas, sino que éstas le están ocultas porque lo que importa no es su autorrealización en el proceso de hacer uso de ellas, sino su éxito en el proceso de venderlas " (6)

Las cuatro orientaciones anteriormente mencionadas son calificadas, por Fromm, de improductivas, son intentos fallidos en el proceso del vivir. Las orientaciones improductivas no se reflejan puras, es decir, una persona no posee, en exclusiva, una orientación sobre la otra, sino que van entremezcladas, formando síndromes, en los que predomina una sobre la otra. Esta preponderancia de una sobre la otra depende del modelo social, político y socio-económico de una sociedad en el momento del devenir histórico.



Fromm agrupa las cuatro orientaciones en dos grupos bien diferenciados, según su aspecto de relación:

- Relación simbiótica {
 - Orientación receptiva
 - Orientación explotadora

- Relación de distanciamiento {
 - Orientación acumulativa
 - Orientación mercantil.

Estas orientaciones improductivas se corresponden con otras tantas orientaciones improductivas en el aspecto de socialización. Si las primeras son una actitud de la persona frente al mundo, las segundas son una actitud de la persona frente a las demás personas, en el proceso de socialización del carácter social.

La orientación masquista establece una relación de dependencia respecto a los demás, en una huida del propio "yo" en su aspecto consciente y responsable:

" Tienden a rehuir la autoafirmación, a no hacer lo que quisieran, y a someterse, en cambio, a las órdenes de esas fuerzas exteriores, reales o imaginarias. Con frecuencia son completamente incapaces de experimentar el sentimiento de decir " yo soy yo " o " yo quiero " " (7)

La orientación masquista es un intento de



liberarse de la propia personalidad. El peso de la individualidad es sometida a poderes externos, y así se encuentra pasivamente el sentimiento de arraigo y seguridad.

La orientación sádica es el impulso contrario a la orientación anterior. Es el impulso de absorber a los demás. Tiene la misma raíz que la masoquista: la incapacidad de soportar el peso de la individualidad y la búsqueda de una compensación, no en la sumisión, sino en la absorción:

" El sádico necesita de un objeto, del mismo modo que el masoquista no puede prescindir del suyo. La única diferencia está en que en lugar de buscar la seguridad dejándose absorber, es él quien absorbe a algún otro. En ambos casos se pierde la integridad del yo "

(8)

Amas tendencias se complementan mutuamente. Una necesita de la otra, y ésta depende de la anterior. Forman el sadomasoquismo, al que Fromm prefiere llamar " carácter autoritario ". Dicho carácter es doble: por un lado la autoritariedad y por otro la sumisión. En esta dualidad, ambas orientaciones tienen conflictos personales íntimos en su realización social. Se sienten sumisos y al mismo tiempo rebeldes. Entre ambas orientaciones está lo que Fromm llama " auxiliador mágico ", que es el símbolo de la dependencia que puede ir de una idea, norma etc., hasta Dios. Dicho carácter propor-



ción, al mismo tiempo, dos sentimientos contradictorios: la seguridad y la debilidad, puesto que es una orientación superficial en la que el "yo" consciente y responsable no entra en juego.

La orientación destructiva es una orientación de distanciamiento, pero un distanciamiento activo, en forma de destrucción. El carácter destructivo, al ver el mundo como un objeto peligroso para su propia integridad, se aleja destruyéndolo. Esta orientación destructiva del hombre nace, según Fromm, de la regresión vital del hombre, de la vida no vivida:

"Cuanto más el impulso vital se ve frustrado, tanto más fuerte parece que se dirija a la destrucción; cuanto más plenamente se realiza la vida, tanto menor es la fuerza de la destructividad" (9)

La orientación indiferente o conformidad automática es la cuarta orientación en el proceso de socialización. Es el proceso de la pérdida del pensamiento crítico del hombre que le hace ser totalmente gregario, imitador constante de los patrones sociales existentes. En este caso, no se produce una huida del proceso de socialización, sino que se acepta automáticamente, sin proceso crítico. Es, en realidad, una orientación de distanciamiento, su adaptación es pseudo-adaptación en la que no intervienen las facultades específicamente humanas.



Podemos hacer, del proceso de socialización, un cuadro sinóptico al igual que lo hicimos del proceso de individualización:

" SADO MASOQUISMO.....RELACION SIMBIOTICA
DESTRUCTIVIDAD, AUTOMATISMO.....DISTANCIAMIENTO "
(10)

Las orientaciones anteriores, tanto individuales como sociales, son calificadas, por Fromm, de improductivas. Frente a ellas coloca la orientación productiva en sus dos aspectos.

El carácter productivo es el verdadero carácter a desarrollar por el hombre. Es una respuesta a las verdaderas potencialidades del ser humano, tanto individual como socialmente.

¿Cómo se manifiesta este carácter ?.

El carácter productivo es, ante todo, una tarea, una tarea dialéctica a realizar, un concierto marxista de la actitud del hombre, ya que Fromm coloca el trabajo como la primera realidad entre el hombre y el mundo, y entre el hombre y los demás hombres.

Fromm entiende el trabajo, no solamente como una actividad transformadora de las cosas, sino como una actitud creadora y realizadora, en la cual socialmente nos hacemos productivos e individualmente nos hacemos creativos. El trabajo productivo necesita del amor productivo y del pensamiento productivo.



Fromm estudia el carácter desde un punto de vista social, en relación con su pertenencia a la psicología social analítica, a través del método dialéctico del materialismo histórico y el psicoanálisis social.

¿ Qué pertenencia existe entre la caracteriología psicoanalítica y la psicología social ? .

A lo largo de todas sus obras, sobre todo en Miedo a la libertad y Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, Fromm nos habla de esta pertenencia, de la relación existente entre la caracteriología psicoanalítica y la psicología social. No obstante, aquí mencionaré un ensayo de La crisis del psicoanálisis, especialmente dedicado al tema.

Después de analizar el carácter en sus dos fenómenos de fijación y regresión, como resultado de la edad evolutiva de la persona, en la cual se manifiestan los dos como dos caras de la misma moneda, es decir, el primero como atazón a la infancia e impedimento en el proceso de maduración, y el segundo como frustración interna o externa que lleva a retroceder a etapas anteriores de la edad, Fromm escribe:

" La caracteriología psicoanalítica puede ayudar a explicar su función de fuerzas productivas de la sociedad " (11)

Los fenómenos de fijación y de regresión, a nivel individual, son aplicables a nivel social. ¿Cómo?. El carácter libidinal (Fromm entiende por



carácter libidinal el carácter formado por la " agencia psíquica " de la familia) tiende a permanecer más estable que los cambios que en su entorno se producen, bien sean económicos, políticos o sociales. Es decir, que el carácter tiene un acento marcadamente inactivo. ¿ Qué deducimos de esto ?. Así como existe un carácter libidinal que podríamos identificar con el proceso de asimilación, así existe un carácter social (una superestructura ideológica) que son los rasgos típicos de una determinada sociedad, y que podríamos identificar con el proceso de socialización. Lo mismo que le ocurre al carácter libidinal le ocurre al social. Este cambia con más lentitud que la subestructura económica.

Cuando Fromm habla de carácter social, relacionado a una sociedad, lo entiende como la base psíquica de dicha sociedad, como su " espíritu ".

El análisis frommiano empieza con el estudio de la sociedad capitalista, como expresión más pura de coherencia con la estructura libidinal. Las características de dicha sociedad las expone Fromm en La crisis del psicoanálisis:

" Como rasgos fundamentales del " espíritu " burgués-capitalista hemos reconocido: 1/ La limitación del poder del placer como fin en sí mismo; 2/ el retroceso respecto al amor, con el acento puesto en reunir, poseer y ahorrar como fines en sí mismos; 3/ el cumplimiento del deber como el valor más elevado; 4/ el acento



en el " espíritu " del orden y la exclusión de la compasión al prójimo " (12)

Estos rasgos fundamentales los compara con la estructura del carácter individual, con los que ve una concordancia y correspondencia. Por una parte, los rasgos del carácter individual son una modelación de la adaptación del hombre a la estructura económica capitalista y, al mismo tiempo, ésta resultó ser un producto de ese carácter individual.

La relación que guardan ambas estructuras es, precisamente, el objeto del próximo punto: el papel que juega el carácter social entre el individuo y la sociedad, en sus determinaciones e indeterminaciones.



20- Determinantes e indeterminantes del carácter social.

Tal como he indicado anteriormente, el " carácter social ", en el pensamiento de Fromm, se encuentra entre el proceso de asimilación y el proceso de socialización. ¿ Qué papel juega entre ambos procesos ?.

El proceso de asimilación y el proceso de socialización son esencialmente dinámicos, evolutivos, dialécticos. Así lo es, igualmente, el carácter social, y así lo es, también, el proceso de individualización. El proceso de individualización es el centro sobre el que convergen la asimilación y la socialización. Es el núcleo de la persona que participa de su propia individualidad y, al mismo tiempo, de la estructura ideológica de la sociedad. Es, en síntesis, el meollo del pensamiento de Fromm, y la base de todas las especulaciones de la ciencia humanística.

El proceso de individualización comienza, según Fromm, en el momento descrito en el texto que sigue:

" El grado de fijación instintiva de la conducta es inferior a cierto límite; cuando la adaptación a la naturaleza deja de tener carácter coercitivo; cuando la manera de obrar ya no es fijada por mecanismos hereditarios " (13)

La individualización comienza, pues, cuando aparece el hombre, en el proceso de su evolución, con



conciencia de sí mismo, de su identidad, de su ruptura con la naturaleza, con el clan, con la raza.

La primera determinación e indeterminación del hombre surge, pues, en ese momento: determinación en el sentido de que el hombre estará fijado en la conciencia de sí mismo, en su identidad y en su individualidad; indeterminado a la estructura instintiva de su propia naturaleza, el hombre no estará fijado, como los animales, a los mecanismos hereditarios de los instintos. En este sentido vemos que Fromm se aparta totalmente de la concepción instintivista del hombre y, al mismo tiempo, se acerca a una determinación de su propia estructura como individual, idéntico consigo mismo, pero no al estilo del conductivismo que es, según Fromm, un instintivismo del " carácter social ".

El proceso de individualización lo entiende Fromm como el desarrollo de las potencialidades del hombre a través de la conciencia del " yo personal ". Por esta conciencia el hombre emerge de la naturaleza como un ser que se determina a sí mismo, y cada vez con una mayor conciencia del YO-TU, del YO SOY YO , y no del YO SOY NOSOTROS. El hombre está determinado a su propia naturaleza e indeterminado a la vinculación colectiva, a los demás, a la familia, al clan, a la raza, a la religión, a la ideología , a la superestructura social.

Fromm sitúa esta desvinculación colectiva en la aparición del capitalismo, la reforma y el protestan



tismo. Con ellos el hombre adquiere más conciencia de sí, lo que se manifiesta en todos los aspectos de la vida: económico, religioso, científico, social, político, artístico, etc., emergiendo así del hombre la libertad.

Con la Revolución Industrial, el capitalismo y la llegada de la libertad como noción incrustada en el sistema ideológico de la Edad Moderna, el hombre adquiere mayor sentido de su identidad y mayor conciencia de su individualización. Se va completamente solo frente a sí mismo y frente a los demás hombres, en un mundo en el que sólo cuenta el afán de competencia, la lucha por ser más, la posición social, el éxito, el dinero, en un mundo en el que, en definitiva, todo depende del esfuerzo personal.

El hombre ha alcanzado la indeterminación instintiva y colectiva, y ha hecho progresar su determinación en la individualización, en la conciencia de su identidad, pero, al mismo tiempo, esta individualización le ha producido un sentimiento de aislamiento y soledad:

" Esta individualización creciente significa un aumento paulatino de su inseguridad y aislamiento, y, por ende, una duda creciente acerca del propio papel en el universo, del significado de su propia vida y, junto con todo esto, un sentimiento creciente de la propia impotencia e inseguridad como individuo " (14)



Como observamos, Fromm siempre se mueve en el terreno dialéctico, en el campo de las contradicciones inherentes a la existencia humana, en el proceso difícil de vivir, del desarrollo, en las dicotomías existenciales y en las dicotomías históricas. Sus análisis históricos están fundamentados, precisamente, desde el punto de vista que precisa su método, es decir, centrándose en el análisis de nuestra sociedad actual desde sus orígenes en la Edad Moderna.

El hombre, pues, en cuanto tal, ha alcanzado dos indeterminaciones: la instintiva y la colectiva, y sigue determinado a su propia naturaleza de individualización.

Esta indeterminación en el proceso de individualización está determinada por las exigencias sociales. Estas exigencias sociales son las que Fromm llama "carácter social".

Este carácter social es el conductor del individuo en el proceso de individualización, marcando la dirección y el sentido que requieren el sistema social y la estructura socio-económica. Por lo tanto, en último término, es la realidad socio-económica la que determina el proceso del desarrollo individual: el carácter social es el agente estabilizador del individuo en la sociedad.

Existe, por lo cual, una evidente contradicción entre la indeterminación de la naturaleza humana y la determinación del carácter social. Esta contradicción se manifiesta inconscientemente en el individuo en un sentimiento de soledad y aislamiento que, a nivel tam-



bién inconsciente, produce mecanismos de evasión.

Estos mecanismos de evasión son respuestas de la naturaleza humana a esta determinación del carácter social. El proceso de individualización enfoca estos mecanismos por las relaciones citadas en el anterior apartado: relación simbiótica, de distanciamiento y productiva.

Nos encontramos en un punto verdaderamente problemático. Si el hombre, por un lado, es libre e indeterminado por su propia estructura humana y, por otro, no lo es porque está determinado por las fuerzas socio-económicas a través del carácter social. cabe preguntarse lo siguiente: ¿ qué papel juega la libertad humana ?.

Fromm pretende resolver este problema en sus dos libros más afines en su temática a la cuestión aquí planteada: Miedo a la libertad y El corazón del hombre. En ambos libros enfoca el tema desde una perspectiva no filosófica, sino psico-sociológica.

Desde un punto de vista sociológico, Fromm entiende que el hombre es libre en la medida que la sociedad favorece el proceso de individualización, es decir, reconoce que el hombre puede hacer poco frente a las exigencias sociales y a la capacidad de determinación del carácter social. El hombre es, pues, determinado socialmente.

Desde el punto de vista psicológico, el hombre es un conjunto estructurado por diversos factores: los propios de su condición humana y los moldeados por el carácter social, desde que nace en la familia hasta que



muere en la sociedad.

Fromm concibe la libertad desde dos puntos de vista: como una orientación y como una elección entre dos alternativas:

" Una actitud, una orientación, parte de la estructura del carácter de la persona madura, plenamente desarrollada, productiva... La capacidad de elegir entre alternativas opuestas; pero alternativas que implican siempre la elección entre el interés racional y el irracional, de la vida y su desarrollo contra el estancamiento y la muerte " (15)

Las dos acepciones implican un proceso que, en el fondo, no es otro que un determinismo estructurado por las fuerzas del carácter social, ya que sitúa la libertad en el carácter, y éste no es otra cosa, en el pensamiento de Fromm, que el resultado de las influencias familiares y las influencias sociales sobre un temperamento dado. La libertad, en sentido frommiano, es una determinación de los factores socio-económicos desde un punto de vista sociológico, y una determinación de factores inconscientes desde un punto de vista psicológico. El esbozo de una verdadera libertad se logrará cuando dichos factores sean conocidos racionalmente por el individuo.

Observamos, una vez más, cómo Fromm toma de sus dos grandes maestros los conceptos claves para su teoría sociológica: de Marx la realidad social y económica; de Freud la realidad del inconsciente individual.



La libertad, según Fromm, no es otra cosa que la elección entre lo racional y lo irracional. Descubrir los motivos irracionales nos hará libres. Entramos, así, en el campo de la ética, donde Fromm se acerca al mesianismo y al budismo zen, al misticismo y a todas las teorías que se escapan de un estudio científico de la sociología. En Budismo Zen y psicoanálisis dice:

" Cobrar conciencia del inconsciente significa superar la represión y la enajenación de mí mismo y, por tanto, del extraño. Significa despertar, descartar las ilusiones, las ficciones, las mentiras, ver la realidad tal como es. El hombre que despierta es el hombre liberado, el hombre cuya libertad no puede ser restringida ni por los demás ni por él mismo. El proceso de cobrar conciencia constituye la revolución interior del hombre. Es el verdadero despertar del hombre que está en la raíz del pensamiento intelectual creador y de la visión intuitiva inmediata, hacer consciente el inconsciente es vivir en la verdad, mentir sólo es posible en el estado de enajenación inconsciente " (16)

La conducta del hombre se halla determinada, en mayor o menor grado, por mecanismos inconscientes, con un fuerte condicionamiento socio-cultural. La posibilidad de la libertad se abre por el conocimiento lúcido y objetivo de las fuerzas que operan en la personalidad.



La libertad lleva el mismo proceso dialéctico que la individualización. Si la individualización es innegable en la naturaleza humana, también lo es la libertad, aunque esté determinada por los factores anteriormente citados. El determinismo del carácter social es secundario al indeterminismo de la naturaleza humana. Hemos de hacer patente una precisión a Fromm en su concepción antropológica del hombre. En esta línea se mueve el comentario de Antonio Caparrós:

" Las fuentes auténticas de este humanismo radical las encuentra Fromm en la Biblia y, en general, en las grandes religiones, desde las cuales ha pasado a corrientes humanistas del renacimiento y la ilustración. Dios no es otra cosa, para Fromm, que la expresión históricamente condicionada de una experiencia interior, de la experiencia de nuestras capacidades interiores. La realidad significaban por el concepto de Dios era la realidad misma del hombre. Superadas ya las condiciones socioeconómicas que hicieron posible tal concepto, ha llegado la hora de conocer la auténtica verdad, el hombre" (17)

Antonio Caparrós, en su análisis del pensamiento de Fromm, atribuye a éste un desmesurado optimismo respecto al hombre, careciendo, por ello, de unas bases verdaderamente científicas en su método, que es obstruido por el presupuesto optimista fundamental.

Volviendo al pensamiento frommiano, en él,



el desarrollo del proceso de individualización aparece como primario y primordial frente a las interferencias de las fuerzas sociales dinamizadas por el carácter social y la libertad.

Al hablar de determinismo e indeterminismo del carácter social, no hemos de hacerlo de su referencia a la naturaleza humana, la cual es indeterminada, sino a la naturaleza social, al proceso de la individualización cuando entra en juego con la historia y su evolución, la cual sí está determinada por la realidad socioeconómica, al mismo estilo que la persona lo está por la realidad inconsciente.

Esta marcha dialéctica de la individualización y, por consiguiente, de la libertad, crea un nuevo problema cuando la individualización se consigue con la entrada en la historia del Capitalismo, la Reforma y el Protestantismo; es decir, la individualización se alcanza, pero también se consigue la soledad y el aislamiento, otro logro que es necesario fijar para la marcha de la naturaleza humana y, por lo tanto, si la individualización y la libertad tienen sus logros positivos, implican a la vez unos logros negativos. En otras palabras: la naturaleza humana está en constante contradicción en el pensamiento de Erich Fromm. Un alcance positivo tiene una repercusión negativa que debe ser superada, lo que implica la aparición de una nueva meta. Esta es la dialéctica de la historia del individuo y la sociedad, es, como se vislumbra, el juego de tesis, antítesis y síntesis hegeliano aplicado por Marx y recogido por Fromm.



Hemos de tener presente que Fromm siempre analiza una determinada clase social: la clase media que surgió en la Edad Moderna, no teniendo presente la clase alta que adquirió un notable prestigio. En este sentido Fromm es unilateral, y muchos de sus escritos van dirigidos hacia un público de clase media, como la clase media que analiza.

En realidad, Fromm analiza la clase media de la Edad Moderna y la clase media de la Edad Contemporánea. Para el hombre medio de la Edad Moderna, la libertad era ambivalente, lo mismo que lo es para la clase media de la Edad Contemporánea. Que su análisis quede restringido a un grupo social, por muy representativo que éste sea cuantitativamente hablando en éstos nuestros días, implique, sin duda, una concesión demasiado grande como para poder reconocer en el análisis de Fromm el estricto carácter científico.

El carácter social sólo es aplicable a un determinado grupo social y éste, al depender de cierta estructura, la estructura de la clase dominante, sólo conservará intacto su carácter social si la clase dominante y el grupo social dominado mantienen su relación social. El problema está en saber si éste carácter social se mantiene estable en todas las culturas y en todos los sistemas. El análisis de Fromm sólo parece en enfocarse al mundo moderno y contemporáneo, tanto en su aspecto de-mocrático como en su aspecto socialista, cosa manifiesta en su libro: ¿ Podrá sobrevivir el hombre ?.



En el fondo, este carácter social es una coraza de la naturaleza humana, como bien apunta Caparrós en su estudio dedicado a Fromm. Pero Fromm quiere ir más lejos, y este ir más lejos no está en otro lugar que en el interior del hombre, en la visión de sí mismo, en el célebre "conócete a ti mismo", en la luz del mito caverniano platónico, en el budismo zen, en el auténtico psicoanálisis, en la esencia misma de la naturaleza humana la cual es, de suyo, indeterminada, libre, evolutiva, dialéctica, y nunca plenamente completa.

La indeterminación de la naturaleza humana no ha de caer en un círculo vicioso, en el poder del carácter social:

" El hombre puede ser libre sin hallarse solo; crítico, sin henchirse de dudas; independiente, sin dejar de ser parte integrante de la humanidad " (18)

En este aspecto, Fromm espere con los grandes humanistas y filósofos de todos los tiempos, y podemos considerarle como un gran teórico del hombre dentro de nuestro mundo actual, puesto que la naturaleza humana, en distintos tiempos y con diversos análisis, siempre ha sido considerada como determinada a sí misma e indeterminada a la situación presente. En este sentido Fromm la considera una tarea a realizar, como algo que se ha de conquistar.



El objetivo de Fromm es la productividad, la cual se realiza actuando, amando y razonando. Podemos decir que Fromm difiere de los grandes humanistas en el objetivo, más o menos científico, pero no en el fondo del problema; es decir, en colocar a la naturaleza del hombre en el amplio marco de la esperanza de su propia conciencia. No importa el momento histórico ni los factores determinantes, la esperanza permanece siempre radicada en la naturaleza humana según Fromm la concibe. Esto queda perfectamente desarrollado en el libro que lleva por título: La revolución de la esperanza.

La productividad es considerada por Fromm como la respuesta natural del hombre, pero para que ésta pueda cristalizar en la praxis, se requiere una sociedad estructurada por y para el hombre mismo. La posición crítica de Fromm va, pues, enfocada a la realidad de la sociedad presente en cuanto determinante en la paralización del proceso de desarrollo humano.

La sociedad presente ha devenido de una estructura que ha fomentado la "libertad de", pero no una "libertad para", es decir, nos hallamos en la sociedad que, al mismo tiempo que ha favorecido el despliegue del proceso individual, nos ha sumergido en una estructura sumergida en la masificación y en la burocratización. En ella misma está sellada su superación, esto es, la salida hacia otra estructura en el proceso histórico.



El carácter productivo, objetivo de la praxis humanística en el pensamiento de Fromm, es dialéctico y evolutivo como el proceso de individualización y el proceso de la libertad, es la indeterminación del hombre a la determinación del carácter social. Si el carácter social determina al hombre en el proceso de individualización, el carácter productivo indetermina al hombre en el carácter social, es la fuerza antídota del mismo, es el revés de su misma estructura social. Así, en el individuo coexisten dos fuerzas, en una coexistencia dialéctica y evolutiva. Ambas fuerzas son la razón de ser de las contradicciones inherentes en la naturaleza humana, son la encrucijada de dos caminos: el camino de las necesidades básicas arraigadas en la naturaleza humana, y el camino de las superestructuras ideológicas de una sociedad dada en un momento determinado. Es, precisamente, el centro neurálgico donde se encuentra el individuo y donde ha de dar una respuesta social e individual al mismo tiempo, puesto que dicho centro es una interacción del conjunto individual y social, de la cual el hombre no puede ni debe escapar. Es donde se han de colocar todos los determinismos e indeterminismos de la naturaleza humana, es, en términos de comparación, como una plaza con dos direcciones, de las cuales se ha de tomar una sin pararse en ella y, una vez tomada, surgen las dudas, en el sentido de que las dos son posibles buenas direcciones. Pero es el individuo quien debe decidir su propia dirección, entre su verdadera intención (fueras de su propia naturaleza), y entre las fuerzas del carácter social. Este último aparece en la sociedad como la verdadera dirección a seguir.



En esta encrucijada, el hombre ha de decidir siempre, en todos los momentos de su vida y en todos los actos voluntarios de su actuación. En todas las situaciones que el proceso social le plantea, elige de forma consciente o elige de forma inconsciente e irracional, elige la libertad " de ", o elige la libertad " para ".

Entramos así en el concepto de obediencia. El hombre es el único animal que puede obedecer o desobedecer; determinarse o indeterminarse.

El concepto de obediencia tiene para Fromm un sentido dialéctico, pues todo acto de desobediencia es en realidad un acto de obediencia, es decir, un acto de obediencia a otro principio diverso del desobedecido; de igual modo, todo acto de obediencia es un acto de desobediencia:

" Puedo desobedecer al Estado, pero soy obediente a las leyes de la humanidad. Y si soy obediente, por cierto que siempre estaré desobedeciendo a otra cosa. No se trata, en verdad, de un asunto de desobediencia u obediencia, sino a qué o a quién se obedece o desobedece " (19)

Fromm sitúa el comienzo de la civilización humana en este acto de desobediencia. Así lo analiza en la Biblia con el mito de la expulsión del Paraíso por un acto de desobediencia, y en la civilización griega con el símbolo de Prometeo, con la desobediencia al fruto del árbol prohibido, y con el robo del fuego a los dioses y su entrega a los hombres empieza la pri-



mera desobediencia. El primer acto de libertad del hombre, el origen de nuestra cultura occidental, la determinación del hombre a su propia condición humana y la indeterminación a un valor ajeno a su conciencia tienen la raíz en esos actos descritos.

El problema de la determinación o indeterminación del carácter social, de la desobediencia u obediencia humana, no es tanto problema en cuanto que son caras de la misma moneda, inseparables, contrapuestas y necesarias para el desarrollo de la dialéctica del proceso individual y social. El problema está, según ya hemos apuntado en pluma de Fromm, en a qué o a quién se obedece o desobedece, en cómo nos determinamos o indeterminamos.

Determinación o indeterminación, ser o no ser, existencia auténtica o existencia inauténtica, y así un largo etcétera de todos los pensadores y teorizadores del hombre a través de la historia del pensamiento. Observamos que el problema de fondo es el mismo, si bien varían los análisis, planteamientos y soluciones.

Fromm analiza el tema en las necesidades básicas de la existencia humana en cuanto tal; lo plantea en las fuerzas socio-económicas y en los motivos irracionales; y pretende solucionarlo en el proceso de individualización y socialización conjunta, de forma simultánea, paralela y dialéctica. Dicha solución solamente es viable si se conocen los factores económicos y psicológicos que impulsan a la persona y a la sociedad al mismo tiempo.



La persona y la sociedad son inseparables en el pensamiento de Fromm. Las dos son conjuntos paralelos y evolutivos, las dos nacen, crecen, se reproducen y mueren. Existe un enorme parangón entre ambas, y su estudio se puede afrontar con similitud en la "psicología social analítica". Desde este punto de vista, se pueden ver los determinantes e indeterminantes de ambas, las fuerzas que operan en las determinaciones o las indeterminaciones.

Al considerar y analizar los factores que influyen en esta obediencia o desobediencia, determinismo o indeterminismo del carácter social, Fromm se sitúa en una perspectiva de determinismo-alternativismo, es decir, viene a confirmar que todo acontecimiento es causado, pero entre los acontecimientos previos a un acto determinado puede haber motivaciones diferentes que pueden ser la causa del acontecimiento siguiente. El hombre juega un papel muy importante en el descubrimiento de esa causa efectiva, de entre todas las posibles que determinan un acontecimiento. Expresado de otra forma: la conducta del hombre se halla determinada, en mayor o menor grado, por mecanismos inconscientes, con un fuerte condicionamiento socio-cultural, y la posibilidad de la libertad se abre precisamente por el conocimiento lúcido y objetivo de todas las fuerzas que operan decisivamente en la personalidad, tratando de inclinarla en un sentido concreto.

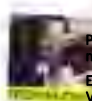
Este conocimiento lúcido y objetivo de todas las posibilidades que entran en juego en el acto de la



decisión libre, no es condición suficiente para una libertad completa: es preciso además un intento volitivo firme para conquistar la libertad.

Fromm considera, pues, que el conocimiento es factor esencial en la decisión libre, un conocimiento real, objetivo, lógico y racional, frente a un conocimiento gregario, acrítico e irracional. El primer tipo de conocimiento constituye un paso para la liberación del hombre en cuanto tal, en cuanto a sus capacidades esencialmente humanas, en cuanto a su estructura determinada por su propia naturaleza, por su auténtica forma de ser, por el determinarse a sí mismo. El otro tipo de conocimiento es el propio de la superestructura ideológica plasmada en la realidad, el conocimiento propio de la defensa de un "status" social, el conocimiento del determinismo del carácter social, el conocimiento de la defensa de la situación socio-económica imperante.

El segundo factor necesario para la consecución de la auténtica libertad es la voluntad dimanante de ese tipo de conocimiento. Por lo tanto, podemos afirmar, que a tal tipo de conocimiento corresponde tal tipo de voluntad, ésta es una secuencia de aquél, es la puesta en marcha del conocimiento del proceso de asimilación a través de la individualización concreta y personal. La voluntad está determinada por el conocimiento, y éste está determinado por una serie de mecanismos, de tal forma que no todos los individuos conocen



y quieren lo mismo, es decir, que el conocimiento y la libertad, en el fondo, dependen de la estructura del carácter, y esta estructura de carácter hace que unos hombres sean libres y otros no. Su estructura de carácter determina totalmente la elección, no obstante, éste no es el caso de todos los individuos ya que en la mayoría de ellos operan fuerzas contrarias que contrarrestan tales decisiones. En El corazón del hombre Fromm dice:

" Pero en la mayoría de los individuos tratamos con inclinaciones contradictorias tan equilibradas, que puede hacerse una elección. El acto es resultado de la fuerza respectiva de - inclinaciones antagónicas en el carácter del individuo en concreto " (20)

Nos encontramos en un alternativismo-determinismo motivado por los factores socio-económicos, culturales, inconscientes, genéticos y familiares. Dentro de este alternativismo-determinismo, hemos de desarrollar todas nuestras posibilidades, desplegar al máximo las posibilidades específicas del hombre tales como la independencia, la integridad y la capacidad de amar.

Habiendo analizado el alcance de la frase de Fromm referente a qué o a quién se obedece, a qué o a quién estamos determinados, he de responder que eso depende del tipo de conocimiento que hagamos de la realidad, y que dicho tipo de conocimiento también nos determina a obrar orientando de un modo u otro nuestra



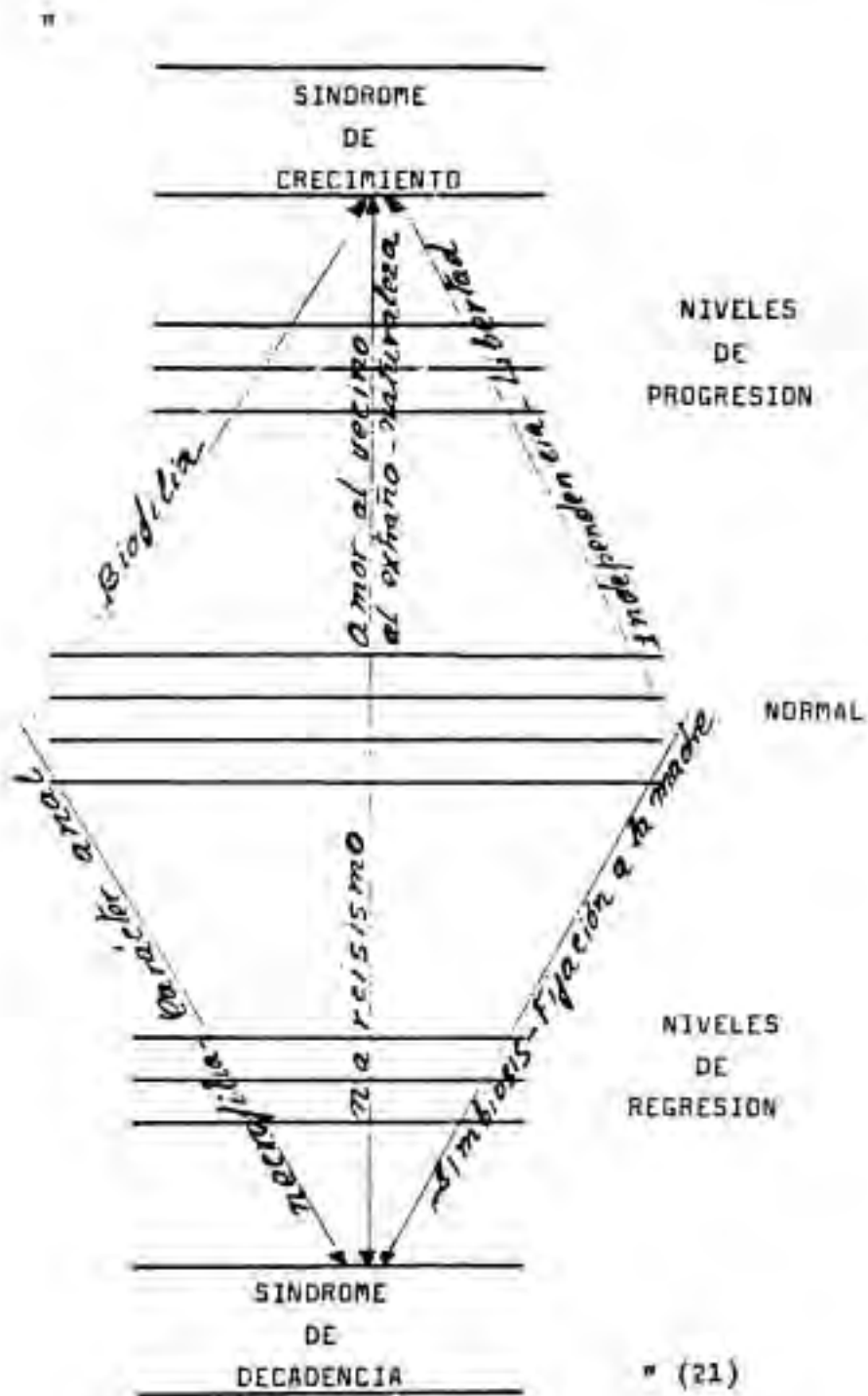
voluntad. Al existir, como anteriormente he mencionado, inclinaciones contradictorias equilibradas y a su vez antagónicas, hemos de hablar más de niveles que de estamentos determinados y rígidos en el conocimiento y en la voluntad del hombre, en términos frommianos, de escala de progresión y escala de regresión, de síndromes de crecimiento y síndromes de regresión. Tales síndromes son como la medida de nuestro conocimiento y nuestra voluntad, son la escala termométrica sobre la que graduablemos los factores que influyen en el determinismo e indeterminismo del carácter social.

Fromm analiza tales factores en un libro tan breve como conciso, y a su vez más metódico y menos repetitivo que los demás: El corazón del hombre.

Los síndromes de crecimiento y los síndromes de regresión son extremos antitéticos en una escala de progresión-regresión, cuyo punto intermedio representa la normalidad estadística. El individuo discurre, a través de toda ella, con una inclinación más o menos progresiva o regresiva entre los dos polos opuestos de tendencias. Estos polos opuestos son:

- NECROFILIA - BIOFILIA
- NARCISISMO - AMOR
- SIMBIOSIS INCESTUOSA - INDEPENDENCIA, LIBERTAD

Reproduzca en la página siguiente el cuadro que Fromm expone en el libro El corazón del hombre:





3W- Niveles éticos del determinismo e indeterminismo del carácter social.

Considero clarificador, tal como hemos hecho en otros apartados, delimitar, definir y enmarcar ciertos conceptos básicos de la historia de la filosofía, relacionándolos además con la obra de Fromm. En este punto aplicaremos este método a las ideas de libertad, determinismo e indeterminismo.

W-- Libertad, determinismo e indeterminismo.

Sin duda, el problema de la libertad es central, no sólo en una psicología filosófica, sino en toda antropología que pretenda trascender la simple consideración científica del hombre, y desembocar en un campo ético, como es el caso de Fromm. Pero la libertad recibe un sentido muy diverso en cada filosofía, casi podríamos afirmar que las filosofías son distinguibles por sus interpretaciones de la libertad.

Los primeros usos concretos del término parece que tuvieron lugar desde una perspectiva sociológica, destacando vínculos discriminatorios: el individuo prisionero o esclavo que aspira a ser libre, tanto físicamente, como jurídicamente (reconocimiento de derecho). En este sentido, "libertad" significaría autonomía frente a la estructura social coactiva que envuelve al individuo.

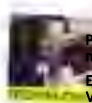
La reflexión filosófica tomará el concepto de libertad como "dignidad personal del hombre". A me-



dida que el desarrollo cultural va permitiendo al hombre una cierta holgura para reflexionar en medio de la naturaleza, el hombre se hace consciente de su complejidad interna y entiende como libertad la autonomía de su yo, frente al determinismo de la relación estímulo-respuesta, y frente a la anarquía de las pulsiones. Ve entonces como factor liberador a la inteligencia, la cual permite una valoración de las pulsiones y de los fines. Esta es la concepción escolástica de la libertad, con sus conceptos de " desvinculación ", " auto-dominio " (soy dueño de mí). Así, para la verdadera libertad no es suficiente que el sujeto no esté determinado a nada, sino que es necesario que se determine a sí mismo, que sea él mismo el autor de sus actos, la causa de su movimiento y de su operación, que se dé a sí mismo las razones de obrar y se ponga él los fines. Si a éste pensamiento escolástico no le añadiésemos la concepción teleológica del " Providencialismo ", estaríamos en el mismo plano que con el antropocentrismo frommiano.

En todo acto libre se exige, por lo tanto, un entendimiento objetivo y una voluntad subjetiva, como concepción y ejecución. Negar una de estos componentes es caer en un intelectualismo o en un voluntarismo.

No es propio de este trabajo realizar un estudio histórico del tema, pero sí expresar algunas consideraciones sobre el mismo.



La negación de la libertad, en cuanto autodeterminación, se denomina determinismo.

En la " Dialéctica trascendental ", Kant usa los términos " causalidad libre " y " causalidad natural o fenoménica ", distinguiendo entre el dominio de la cosa en sí y el de los fenómenos, produciéndose, correlativamente, una causalidad trascendental y una causalidad fenomenal o empírica. En la causalidad trascendental sitúa la libertad como su esencia siendo. a la vez, el soporte para la construcción del edificio de la moral, en cuanto postulado de la razón práctica. Así, parece que nos encontramos en un doble plano: el de la causalidad empírica y el de la libertad trascendental, antinomia que podemos trasladar, hoy, al problema planteado por la física cuántica, como contraposición entre causalidad-libertad y bajo una perspectiva, como observamos, científico-física.

Dicho esto podemos preguntarnos si es posible hablar de una libertad fenomenal o empírica.

La respuesta requiere un análisis y distinción, es decir, o nos determinamos el universo en cuanto totalidad (determinismo cósmico), o ese sentido de totalidad determinante lo personificamos en Dios (determinismo teológico), o lo reducimos al marco social que nos rodea (determinismo social). Aquí es donde hemos de situar el tema de la libertad, su determinación e indeterminación en el pensamiento de Fromm.

Este determinismo sociológico ya fue defendido



por Durkheim y su escuela, y actualmente por muchos psico-sociólogos americanos, herederos del freudomarxismo europeo y de los movimientos sociales producidos a lo largo de todo el siglo XIX europeo, tal como hemos expuesto en la primera parte de este estudio. Hemos de situar a Fromm en esta delimitación, y enmarcarlo como un tratadista analítico de la misma.

El comportamiento individual está determinado por el marco social que lo encuadra, por el ambiente. Como decía Ortega, por la circunstancia. Este marco social actúa sobre las actitudes e intereses del individuo, determinándolo en su conducta. En realidad, es muy diferente aceptar el influjo del cuadro social en el comportamiento individual, que negar la libertad constitutiva del hombre, en cuanto capacidad de autodominio. Este determinismo-indeterminismo individual-social, Fromm lo analiza, como desarrollaré en el apartado siguiente, por y en niveles, en grados de proporcionalidad determinada-indeterminada en el individuo.

Pero, no sólo el determinismo niega la libertad, sino que también lo hace el puro indeterminismo. La ausencia total de determinación, lejos de constituir el acto libre, lo destruye como tal, pues sería pura casualidad. La verdadera concepción de la libertad ocupa un lugar equidistante entre el indeterminismo y el determinismo. Es lo que Fromm llama la normalidad, la cual se sitúa, como observamos en el cuadro de los síndromes, entre la progresión y la regresión. A continuación realizaremos un análisis psico-socio-ético de ellas, exponiendo las ideas de Fromm.



b-- Los niveles éticos del determinismo e indeterminismo del carácter social.

Al hablar del determinismo-indeterminismo, hemos de tener presente, como anteriormente he dicho, que el determinismo y el indeterminismo, en el pensamiento de Fromm, no son dos posturas a discutir al estilo de la escuela escolástica, sino dos vertientes de la misma pluviosidad, dos caras de la misma moneda, dos realidades del mismo hecho, dos piezas inseparables de la misma máquina.

Bajo este prisma, hemos de comprender el determinismo y el indeterminismo como dos posiciones que se abren al problema de la libertad, dos posiciones que tienen de común la realidad individual y social, dos máquinas del mismo tren que, si deja de funcionar una, entra en funcionamiento la otra. Podemos funcionar, alternativamente, con cada una de ellas, dando preponderancia a una sobre la otra o funcionando siempre una.

El determinismo y el indeterminismo del carácter social está en función de los factores que lo componen. Dichos factores, los anteriormente expuestos, son los determinantes, en último grado, del a qué o a quién se obedece o desobedece.

Dichos factores son antitéticos y dialécticos al mismo tiempo. Por lo tanto, la progresión o la regresión son evolutivas, separativas y contradictorias. Los mencionados factores se pueden analizar desde un punto



de vista individual y desde un punto de vista social, son determinativos en el proceso de asimilación, individualización y socialización.

.- Biofilia-Necrofilia.

La biofilia y la necrofilia son una misma tendencia del ser humano, dirigidas hacia el despliegue y perpetuación de la vida. Cuando la tendencia primaria y fundamental, la biofilia, no llega a cristalizar, aparece la necrofilia, que es un fenómeno que progresa en la medida en que regresa la biofilia. Ambas las describe Fromm del siguiente modo:

" La persona que ama intesamente la vida es atraída por el proceso de la vida y el crecimiento en todas las esferas. Prefiere construir a conservar. Es capaz de admirarse, y prefiere ver algo nuevo a la seguridad de encontrar la confirmación de lo viejo. Ama la aventura del vivir más que la seguridad. Su sentido de la vida es funcional y no mecanicista. Ve el todo y no únicamente las partes, estructuras y no sumas. Quiere moldear e influir por el amor, por la razón, por su ejemplo, no por la fuerza, no aislando las cosas ni por el modo burocrático de administrar a las gentes como si fuesen cosas. Goza de la vida y de todas sus manifestaciones y no de la mera agitación "

(22)



Las dos tendencias son la misma respuesta que el hombre da al problema de su existencia, no existen necrófilicos y biofilicos puros:

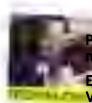
" La mayor parte de la gente es una mezcla particular de orientaciones necrofilicas y biofilicas, y lo importante es cuál de ellas predomina " (23)

Una cultura y un hombre en concreto pueden adoptar tal o cual orientación en la medida en que las condiciones la favorezcan. En función, por tanto, del marco socio-político-económico.

La realidad humano-social idónea para el desarrollo biofilico será la sociedad en la que predominen las condiciones materiales y psicológicas verdaderamente humanas, en la que lo primordial sea el hombre y su realización creadora. Fromm critica nuestra sociedad actual en cuanto está pimentada en la enajenación de las relaciones personales, convirtiéndose en ella el hombre un " ser-artefacto ", " homo mechanicus " y " homo consumens ". Hombre, en definitiva, manipulado por el orden imperante, en el que se le ofrecen las condiciones objetivas idóneas para la orientación necrofilica.

.- Narcisismo-Amor.

Es el par dialéctico de la respuesta del hombre a la realidad desde un punto de vista afectivo. El narcisismo es diametralmente opuesto al amor maduro o " productivo ". El primero es el amor egoísta, distorsionado, cuya proyección no se realiza en cuanto al



concepto de amor, ya que en vez de ser una proyección que responde a una realización responsable, cuidadosa y respetuosa, es egocéntrica, ególatra y deformación autóletra de la realidad.

El narcisismo y el amor productivo, la necrofilia y la biofilia, la simbiosis incestuosa, la independencia y la libertad, son fenómenos estudiados por Fromm desde un punto de vista individual y social al mismo tiempo, son fenómenos paralelos en la persona y en la sociedad, su origen y consecuencia son los mismos. Cuando una necesidad básica de la existencia humana no es satisfecha se monta una superestructura ideológica que, a través del carácter social, influye de forma compensatoria, liberando engañosamente al individuo:

" Una sociedad que carece de los medios para proveer suficientemente a la mayoría de los individuos, o por lo menos a una gran proporción de ellos, tiene que proveer a los individuos de una satisfacción narcisista de tipo maligno si se quiere evitar el disgusto entre ellos. Para quienes son pobres económica y culturalmente, el orgullo narcisista de pertenecer al grupo es la única fuente de satisfacción, y frecuentemente muy eficaz. Precisamente porque la vida no es interesante para ellos y no les ofrece posibilidades para crear intereses, tienen que desarrollar una forma extraña de narcisismo " (24)



Fromm considera que el narcisismo de grupo es cada vez más reducido en el sentido de que cada vez aumenta en sus dimensiones extensivas, es decir, en su tendencia dialéctica al grupo cada vez se hace mayor por causa de la sociedad industrial, los medios de comunicación, el pensamiento humanista y el método científico. Es un narcisismo de marcogrupo por el proceso de socialización que tiende hacia una convergencia.

El narcisismo es contrarrestado por el antinarcisismo, en un proceso de nivelación de fuerzas dialécticas. Dichas fuerzas actúan en el sentido de Teilhard de Chardin, hacia una humanidad cada vez más en comunión universal.

Fromm considera que la sociedad actual industrializada, burocratizada y desarrollada, es un puente para una sociedad más narcisista o, por el contrario, más humanizada y socializada. Todo ello depende de la ejecución del hombre actual.

.- Símbiosis incestuosa-Independencia, Libertad.

Es también considerada por Fromm como una dualidad dialéctica en pugna entre los impulsos progresivos y los regresivos. A medida que el individuo va adentrándose en madurez, va alcanzando una mayor individualidad, independencia y libertad; y, por el contrario, en tanto que permanece anclado en relaciones y vinculaciones incestuosas muestra, incuestionablemente, su falta de madurez y autonomía.



El complejo de Édipo y el complejo de Electra, descritos y analizados por Freud, son tomados por Fromm desde un punto de vista antropológico. En este sentido se expresa:

" Las tendencias sexuales no son la causa de la fijación en la madre, sino su consecuencia "

(25)

Quiere expresar Fromm que el complejo de Édipo y el complejo de Electra, son la expresión más genuina del anhelo de protección y de amor que necesita el niño. Si éste no se desarrolla en el verdadero proceso de individualización, entonces se revierte en el sentido freudiano.

La relación incestuosa se produce cuando el individuo no asume el proceso de individualización y vuelve a etapas anteriores de su desarrollo. Es un intento de liberarse del peso de la individualidad, de la libertad y la responsabilidad, y volver al sosiego psicológico maternal, no aceptando los riesgos, la inseguridad y la soledad, propios del hombre mismo en su dicotomía existencial de satisfacer las necesidades básicas de la naturaleza humana.

Este regreso no debe ser, precisamente, el regreso a los padres o a la familia, sino que se puede manifestar como regreso al clan, la nación, a la raza, a la religión, al partido político, al símbolo o en cualquier otra tendencia.



Volviendo a la cuestión del principio, es decir, al problema del determinismo o indeterminismo del carácter social, del a qué o a quién se obedece (creo haber expuesto el pensamiento de Fromm al respecto), es necesario ahora llegar a algunas conclusiones.

Fromm piensa, a lo largo de toda su vida, que el hombre y la naturaleza humana están en la base de toda argumentación de una antropología humanista y humana. Todas las estructuras que se montan y se han montado sobre el hombre son un efecto de la causa misma que el hombre es, de sus dicotomías existenciales e históricas, de su misma textura evolutiva y dialéctica en la especie viviente del reino animal. Fromm entiende la especie humana como una esencia peculiar y característica. Define la naturaleza humana como los rasgos característicos de todos los hombres, rasgos que se plasman en la sociedad concreta que a cada hombre le toca vivir en su proceso individual e histórico.

El estudio de esa plasmación individual en la sociedad concreta, Fromm lo realiza con el estudio del carácter social, estudio que, por otra parte, es la respuesta a la pregunta por la relación entre el proceso de individualización y el de socialización en un momento histórico determinado.

Todos los indeterminismos de la naturaleza humana son secundarios ante el imperante determinismo de la naturaleza humana a sí misma. Podemos hablar, pues, de determinismo de la naturaleza humana a sí misma como primordial; y de determinismo de la naturaleza humana al carácter social como secundario.



Con estas premisas y la argumentación anterior, podemos decir que el propósito de Fromm es hacer una " ciencia del hombre ", ciencia del hombre que será general para todas las naturalezas humanas, y que condensará el saber práctico en una praxis humanística. Así describe Fromm dicha ciencia:

" Una disciplina que trabajaría con los datos de la historia, la sociología, la psicología, la teología, la mitología, la fisiología, la economía y el arte, en cuanto fuesen relevantes para comprender al hombre " (25)

Antonio Caparrós, en su libro El carácter social según Erich Fromm, critica el planteamiento epistemológico y antropológico de dicha ciencia del hombre, en cuanto que es unilateral y científica en su método, e ingenua respecto a la esencia supuestamente encontrada en la naturaleza humana según Erich Fromm. Caparrós dirige su crítica en los siguientes términos:

" La " ciencia del hombre ", la ciencia de Erich Fromm, es la ciencia cuya tarea consiste en revelar los datos de las ciencias actuales, y si éstas son de orientación marxista y psicoanalítica mejor, el negativo del hombre escatológico que nos ha legado la tradición humana-religiosa occidental. Si alguno de esos datos no encaja en ese negativo, tal dato debe



ser desechado, porque ese negativo, en su especificidad, es el único criterio de verdad " (27)

Para Caparrós, y refiriéndose a Fromm:

" posee una ingenuidad en una apelación continua al valor científico de sus conceptos, de unos métodos y unos criterios epistemológicos, para luego refugiarse en un criterio de verdad que está más allá de la razón y de las ciencias históricas. Diríamos que la epistemología de Fromm asume la epistemología racional y científica, pero que esta asunción significa sólo y exclusivamente abolición. El problema radicaría, pues, en liberar las nociones o las hipótesis científicamente válidas, que pueden encontrarse en la obra de Fromm, de su propia epistemología. De ahí, que el carácter social, como hipótesis válida, creada por Fromm, debería ser liberada del sistema de su propio creador a fin de que pudiera desplegar toda la fecundidad científica que encierran las hipótesis que le sirven de base " (27)

Comparto plenamente la crítica de Caparrós a Fromm, en el sentido de que éste use el carácter social como tapadera a toda su argumentación lógica. Fromm, usando muy bien los conceptos de Marx y Freud, crea la teoría del carácter social como puente entre la individualidad y la socialización, teoría que es muy lógica a la mente humana, pero que es una panacea repetitiva en todos los escritos de Fromm. Es, por



decirlo así, el centra sobre el que se elude un estudio más riguroso del hombre como ser individual y social al mismo tiempo. Fromm lleva una idea prefijada del concepto mesiánico del hombre y de la historia, de su origen y su destino, de su preponderancia sobre lo que él mismo realiza. Influida por ello descuida el estudio empírico, y su concepto ético del hombre y de la sociedad, siempre con la mirada puesta en el humanismo social y universal, en la comunión suprema, carece, por lo apuntado, de las bases empíricas exigibles a un concepto científico.



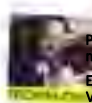
49- Conclusion: La actividad humana como actividad social ética.

La actividad intelectual del hombre, así como la vida afectiva, política y social, fromm la hace depender de la estructura psico-sociológica de la personalidad, no del acto puro del pensar individual. La estructura psico-sociológica de la personalidad no es otra que aquella que está basada en las necesidades primarias humanas, tales como la relación, la trascendencia, la reigembre y la identificación.

Las necesidades básicas son primarias en el ajuste de la personalidad a un tipo de carácter social determinado. Son las determinantes de nuestra estructura individual y social, son las que nos impulsan en una u otra dirección dentro de una sociedad determinada. Las ideas son secundarias a las necesidades, derivan de ellas y toman mayor o menor fuerza según se ajusten a aquellas, a las necesidades básicas:

" Las ideas pueden llegar a ser fuerzas poderosas, pero sólo en la medida en que satisfagan las necesidades específicas que se destacan en un carácter social dado " (28)

En un orden jerárquico, dentro de las necesidades básicas, tienden a satisfacerse primero todas aquellas que tienen una practicidad para la vida humana, después de satisfechas las cuales se deriva una satisfacción



psicológicas:

" La función subjetiva del carácter para una persona normal es la de conducirlo a obrar de conformidad con lo que le es necesario desde un punto de vista práctico y también a experimentar una satisfacción psicológica derivada de su actividad " (29)

El carácter social, por lo tanto, es, en su función subjetiva, un canal para satisfacer las necesidades básicas desde un punto de vista individual, es su función de asimilación.

El carácter social ha de ser, en primer lugar, objetivo hacia la subjetividad de las necesidades prácticas del hombre individual y, a partir de aquí, subjetivo hacia la objetividad del proceso social, es decir, canalizar de forma social las necesidades individuales subjetivas.

Si el carácter social se había adaptado de este modo a las tareas objetivas que el individuo debe llevar a cabo en la sociedad, las energías de los individuos están moldeadas de manera tal que constituyen las fuerzas productivas indispensables para el funcionamiento de la sociedad humana. Dicho de otra forma: si las necesidades que el carácter social cimienta en la personalidad no se ajustan a las verdaderas necesidades humanas, entonces se produce un conflicto de actuación. Por ejemplo: el trabajo, tan concienciado en nuestra sociedad, si no tuviese un aliciente de



satisfacción psicológica, desde un punto de vista práctico, para la persona, no existiría. En la conciencia del carácter social, el puro obedecer a una autoridad, por el mero hecho de obedecer, no tendrá sentido y no progresaría tal concienciación sobre ese rasgo de carácter:

" El carácter social internaliza las necesidades externas, enfocando de ese modo la energía humana hacia las tareas requeridas por el sistema económico y social determinado " (30)

Cuando en una sociedad se den estas dos satisfacciones, la práctica y la psicológica, se da una situación en que las fuerzas psicológicas están cimentando la estructura social.

Fromm entiende a la sociedad, al individuo, al carácter social, al proceso histórico y social, etc., desde un punto de vista evolutivo, dinámico y de adaptación, en un juego constante de ida y vuelta, de un más y un menos, de un equilibrio y desequilibrio. En este aspecto analiza el equilibrio entre las dos situaciones, la práctica y la psicológica, en el proceso social.

En el proceso social las necesidades económicas cambian con más rapidez que las psicológicas. Esto determina un conflicto en el proceso social, generacional e histórico. Como al surgir nuevas necesidades económicas no surgen con la misma rapidez las derivadas



psicológicos, nos encontramos con la necesidad de buscar nuevos rasgos de carácter social que se adapten a la nueva situación. El hombre, aunque está inmerso en un proceso evolutivo-dialéctico, es reactivo a los cambios psicológicos, y se adapta más rápidamente a los económicos. No obstante, una vez realizado el cambio psicológico, es más duradera la nueva situación. Así se demuestra con las ideologías, que perduran más tiempo que las bases económicas sobre las que se apoyan.

Lo anteriormente expuesto no quiere decir que ciertas necesidades de la naturaleza humana vayan siempre a remolque de las necesidades económicas. Las que si derivan de ellas son las satisfacciones psicológicas, propias de la satisfacción de las necesidades básicas, pero no aquellas, tales como la libertad y la felicidad, que llevan su propio dinamismo humano, su evolución inherente y diferenciada de la económica, y ajustada a la estricta naturaleza del hombre:

" El desarrollo del carácter es estructurado por las condiciones básicas de la vida, y si bien no existe una naturaleza humana fija, ésta posee un dinamismo propio que constituye un factor en la evolución del proceso social " (31)

Este dinamismo propio se manifiesta en la relación del hombre con los demás, con el mundo, con la naturaleza y consigo mismo.



Fromm considera que el hombre es, en primer lugar, un ser social, y después un ser autosuficiente como lo entiende Freud. Hemos de partir de las relaciones interpersonales en la comprensión de la naturaleza humana y no del estudio de la personalidad individual, puesto que ésta no existe sino es en conexión con otras personalidades individuales.

Para comprender la naturaleza social del hombre, Fromm estudia los fenómenos culturales e ideológicos como arraigados en la estructura del carácter social. Critica la posición psicologista de Freud, según la cual los fenómenos sociales arraigan en factores psicológicos derivados de impulsos sensitivos que, en sí mismos, son influidos por la sociedad sólo a través de algún grado de represión. Critica la posición economicista, según la cual los intereses subjetivos económicos son causa de los fenómenos culturales, tales como la religión y las ideas políticas. Critica, también, la posición idealista, la cual defiende que el desarrollo de un nuevo tipo de conducta económica y de un nuevo espíritu cultural se debe a la renovación de las ideas religiosas. Fromm se coloca en la posición de un relativismo sociológico. El carácter social es moldeado por la existencia de una sociedad determinada, y en esa sociedad existen ciertos rasgos caracteriológicos que son la fuerza constructiva del desarrollo del proceso social:



" Las fuerzas económicas, psicológicas e ideológicas operen en el proceso social de este modo: el hombre reacciona frente a los cambios en la situación externa transformándose él mismo, mientras, a su vez, los factores psicológicos contribuyen a moldear el proceso económico y social. Las fuerzas económicas tienen una parte activa, pero han de ser comprendidas no ya como motivaciones psicológicas, sino como condiciones objetivas. Por su parte, también las fuerzas psicológicas participan de forma activa, pero han de ser entendidas como históricamente condicionadas; y, por último, las ideas son fuerzas efectivas, pero sólo en tanto que estén arraigadas en la estructura del carácter de los miembros de un grupo social " (32)

A modo de resumen, podemos decir, pues, que el carácter social tiene, dentro del proceso social, los siguientes pasos:

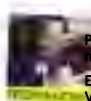
- 1/ El carácter social surge de la adaptación dinámica de la naturaleza humana a la estructura social.
- 2/ Los cambios en las condiciones sociales originan cambios en el carácter social, dan lugar a nuevas necesidades.
- 3/ Estas nuevas necesidades crean nuevas ideas.
- 4/ Estas nuevas ideas tienden a intensificar y a estabilizar el nuevo carácter social y a determinar, a su vez, las acciones humanas.

[Es decir, las condiciones sociales ejercen



influencia sobre los fenómenos ideológicos a través del carácter. Este, por su parte, no es resultado de una adaptación pasiva a las condiciones sociales, sino de una adaptación dinámica, que se realiza sobre la base de elementos biológicamente inherentes a la naturaleza humana, o adquiridos como resultado de la evolución de ésta a través del proceso social histórico.

En todo este proceso, hemos de comprender al hombre inmerso dentro de una estructura de relaciones interpersonales, desde las cuales podemos entender su ser social, su interdependencia consigo mismo, con los demás hombres, con el mundo. En esta relación interpersonal se ha de situar la ética frommiana, en una praxis humanística social.



NOTAS A LA CUARTA PARTE

- (1)- A.CAPARRÓS. El carácter social según Erich Fromm.
ED. SIGUEME, Salamanca, 1975.
Páginas 93, 94.
- (2)- A.CAPARRÓS. El carácter social según Erich Fromm.
Ibíd. Página 95.
- (3)- A.CAPARRÓS. El carácter social según Erich Fromm.
Ibíd. Página 97.
- (4)- D.SABIOTE. El problema del humanismo en E. Fromm
y H. Marcuse. PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE SALAMANCA, Salamanca, 1987.
Página 84.
- (5)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1965.
Página 73.
- (6)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibíd. Página 81.
- (7)- E.FROMM. Miedo a la libertad. PAIDOS, Buenos Aires,
1968. Página 178.
- (8)- E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 195.
- (9)- E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 222.
- (10)-E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibíd. Página 116.
- (11)-E.FROMM. La crisis del psicoanálisis. PAIDOS,
Buenos Aires, 1976- Página 221.
- (12)-E.FROMM. La crisis del psicoanálisis. Ibíd.
Páginas 228, 229.
- (13)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 59.
- (14)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibíd. Página 62.
- (15)-E.FROMM. El corazón del hombre. F.C.E. México, 1966.
Página 156.
- (16)-E.FROMM. Budismo zen y psicoanálisis. F.C.E. Madrid,
1975. Página 141.



- (17)-A.CAPARRÓS. El carácter social según Erich Fromm.
Ibid. Página 2E7.
- (18)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 301.
- (19)-E.FROMM. La condición humana actual. PAIDOS,
Argentina, 1977. Página 74.
- (20)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 156.
- (21)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 133.
- (22)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 46.
- (23)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 49.
- (24)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 89.
- (25)-E.FROMM. El corazón del hombre. Ibid. Página 114.
- (26)-E.FROMM. La revolución de la esperanza. F.C.E.
México, 1970. Página 64.
- (27)-A.CAPARRÓS. El carácter social según Erich Fromm.
Ibid. Página 240.
- (28)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 327.
- (29)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 329.
- (30)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 330.
- (31)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 335.
- (32)-E.FROMM. Miedo a la libertad. Ibid. Página 344.



5ª PARTE: " Juicio crítico al pensamiento de E.Fromm "

I N D I C E

- 12 - Sobre la base de su sistema.
- 20 - Sobre la liberación del hombre.
- 30 - Sobre la propuesta frommiana.



10- Sobre la base de su sistema.

A lo largo de todo el trabajo he venido insistiendo en el trasfondo humanista de Erich Fromm. Si repasamos minuciosamente su biografía, sus influencias y las fuentes en " dónde " y " cómo " se apoya, observamos que el sistema de Fromm participa de un alto grado de " mesianismo ", un " mesianismo " que, enmarcado dentro de la cultura de la tradición occidental, Fromm hace descender de Dios al hombre, pretendiendo llegar al nivel del sentido de la totalidad de la existencia humana y de la historia. El mismo reconoce que forma parte de un eslabón más en la tradición de los escritores bíblicos. Este mesianismo religiosamente humano, Fromm lo elabora de forma psicológica en un contexto socio-económico dialéctico y aquí, precisamente, es donde hay que situar la base del sistema frommiano. En este cuadro de " mesianismo religiosamente humano ", Fromm pinta su sistema con las pinturas de Marx y de Freud. A continuación expondré, de forma más precisa, los pilares marxistas y freudianos en los que se apoya, de manera al tamente imitativa, el sistema frommiano.

El concepto de la naturaleza humana y sus necesidades que Fromm posee, es extraño de la concepción marxista. Para Marx existen en el ser humano impulsos o tendencias " constantes " o " fijos ", e impulsos o tendencias " relativos ". Los primeros forman parte integrante de la naturaleza del hombre, mientras que los segundos se originan en el proceso social, dimanando



directamente de las condiciones de producción y comunicación. Marx, desde los Manuscritos económicos y filosóficos hasta El Capital, pasando por la ideología alemana, habla de que el mayor contingente motivacional de la conducta humana está constituido por estos apetitos "relativos". Por otra parte, considera que toda dinámica vital del hombre viene a centrarse no en la simple satisfacción de los impulsos "constantes", sino en la radical necesidad humana de encontrar adecuada expresión para el desarrollo de todas las potencialidades antropológicas del hombre. Así, los apetitos o impulsos "relativos" son los específicamente humanos, ya que los "constantes" pertenecen a todo el reino animal y, por lo tanto, hemos de colocar al hombre en esta dimensión, en la dimensión específica de su ser: en la relación del hombre con los demás hombres, consigo mismo y con la naturaleza.

No cabe duda de que la teoría de Fromm sobre las necesidades humanas se basa en el pensamiento de Marx. La idea frommiana de la necesidad básica de autorrealización, como punto central del dinamismo humano, se encuentra muy cerca de la necesidad de "relación" de Marx. El mismo Fromm confiesa tal influencia en su artículo: "La contribución de Marx al conocimiento del hombre".

Fromm no concibe la naturaleza y conducta humana como un mero interjuego de los instintos. La comprende desde las necesidades básicas, nacidas desde la propia situación humana, y desde las tendencias que se han generado en el proceso social. Los factores existenciales



y culturales quedan en primer plano. Considero, en este punto, que Fromm es un tanto exclusivista, al olvidar los factores biológicos y colocarse en una posición totalmente culturalista.

En esta visión culturalista coloca Fromm los conceptos de " carácter social " y " adaptación dinámica ".

El estudio que hace Fromm del " carácter social " siempre está vinculado al de la " adaptación dinámica ". En la adaptación dinámica a la cultura surgen modificaciones del carácter, se crea una matriz caracteriológica común a todos los individuos de la sociedad, como fiel reflejo de las exigencias de ésta. Se ha de entender que, aunque existe una matriz común a todos los individuos en esa adaptación dinámica a la cultura, existe una variación caracteriológica entre los individuos de la sociedad. En esta variación caracteriológica, Fromm imita a su otro pilar, Freud. Veámoslo.

En sus primeras investigaciones europeas Fromm habla de " estructura libidinal de la sociedad ", concepto que más tarde sustituirá, en América, por el de " carácter social ". La teoría de la libido de Freud es reemplazada por la teoría culturalista y sociológica, si bien en este desplazamiento teórico, Fromm nunca abandonó las ideas básicas de Freud y, menos aún, las modificaciones del carácter, es decir, los tipos de carácter.

El " carácter receptivo " de Fromm tiene relación con el tipo de " carácter oral-pasivo " de Freud.

El " carácter explotador " que describe Fromm, es muy similar al " carácter oral-agresivo " de Freud.

El " carácter acumulativo " o " ahorrativo " de la clasificación frommiana tiene una evidente semejanza con el " tipo anal " de la caracteriología freu-



diana.

La " orientación mercantil del carácter ", dice Fromm que puede ser, en cierto sentido, comparada con el " carácter fálico " del cuadro freudiano.

El " carácter productivo " de la clasificación de Fromm es equivalente al " carácter genital " de la clasificación de Freud.

En resumen:

<u>FROMM</u>	<u>FREUD</u>
carácter receptivo-masoquista.....	tipo oral-pasivo
carácter explotador-sádico.....	tipo oral-agresivo
carácter acumulativo-destrutivo....	tipo anal.
carácter mercantil-indiferente.....	tipo fálico.
carácter productivo.....	tipo genital.

La superación de Fromm frente a Freud se basa en que la mencionada clasificación caracteriológica de Fromm no explica las influencias familiares y sociales en meros términos biológicos, no arraiga los conflictos en la estructura instintiva del individuo, no describe las vicisitudes de los instintos - sublimaciones o vicisitudes reactivas - en el proceso de formación de los rasgos y de la organización total del carácter. Ambos reconocen la influencia del ambiente en la formación del carácter: en Freud desde la visión biológica y culminando en la familia y en la sociedad; en Fromm desde el punto de vista humano y social y, sobre todo, dando mayor sentido y profundidad ética al carácter del hombre. Sólo hemos de dar un repaso a los términos caracteriológicos para comprender el alcance y enfoque de los mismos.



Esta dimensión ética de la caracteriología de Fromm está profundamente enraizada en el contexto social, y en este contexto social coloca la conciencia ética, imitando, en esta ocasión, otra vez a Marx.

Marx afirma, en La ideología alemana, que no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. El concepto de vida, en la ideología marxista, hay que entenderlo como existencia social, es decir, en la estructura y dinámica de la sociedad. No obstante, esta conciencia social la llama Marx "pseudocciencia", ya que depende, en esencia, no de la actividad personal totalmente espontánea y libre, sino de la potencia psicoplástica de las fuerzas sociales y económicas operantes al margen de la persona. Se alude así al "inconsciente social", como causa dinámica de las experiencias y de las potencialidades humanas. En otras palabras, Fromm llama "carácter social" a lo que Marx llama "hombre social"; y Fromm llama "carácter productivo" a lo que Marx llama "hombre total". Es decir, el "hombre social" sería el hombre con todas las limitaciones que le son impuestas por la situación socio-político-económica, y el "hombre total" sería todo lo que el hombre potencialmente puede ser, menos la parte sociogenéticamente moldeada.

Llegado este punto, creo que es conveniente decir que Fromm ha hecho un gran edificio sistemático del pensamiento del hombre social, basado en el terreno de Marx y con los pilares de Freud. El concepto que tiene de la naturaleza humana, sus necesidades básicas y el



concepto de " carácter social " se basan, a mi juicio, en la síntesis de Marx y de Freud.

El mencionado edificio antropológico-ético de Fromm consiste en revestir las paredes y darle forma interior a una estructura que, a primera vista, parecía presentarse con sus elementos escindidos. En esta síntesis, Fromm no usa un método empírico, propiamente dicho, ya que se basa en dos sistemas poseedores, cada uno, de su propio método. El método de Fromm es conceptual, ontológico y terminológicamente de enlace entre dos teorías que, en distintos campos, tienen su propia experiencia.